

**ESTUDIO SOCIOLÓGICO SOBRE PRÁCTICAS SOCIALES
DE LECTURA EN CALI**

JULIÁN EDUARDO ARTEAGA AGUILAR

**UNIVERSIDAD DE VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONOMICAS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
PLAN DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
2012**

PROGRAMA ACADÉMICO DE SOCIOLOGIA

ACTA DE APROBACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE: JULIAN EDUARDO ARTEAGA AGUILAR
Código 199516819 - Programa 3350

TITULO: ESTUDIO SOCIOLOGICO SOBRE PRACTICAS SOCIALES DE
LECTURA EN CALI.

CALIFICACIÓN:

ASIGNATURA: CONTINUACION TRABAJO DE GRADO Código: 990001M-15

PERIODO: FEBRERO-JUNIO /2012

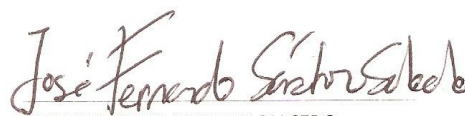
APROBADO: Santiago de Cali, viernes, 19 de octubre de 2012



MARIO LUNA BENITEZ
JURADO EVALUADOR



MARIA GERTRUDIS ROA MARTINEZ
DELEGADO(A) COMITE DEL PROGRAMA



JOSE FERNANDO SANCHEZ SALCEDO
DIRECTOR(A) TRABAJO DE GRADO

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
1. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	10
1.1. Estado del arte acerca de los estudios de las prácticas sociales de lectura.....	10
1.2. Justificación y planteamiento del problema.....	16
1.2.1. Relevancia sociológica del presente estudio	18
1.3. Referencias teóricas y conceptuales.....	19
2. OBJETIVOS.....	27
2.1. Objetivo General.....	27
2.2. Objetivos Específicos.....	27
3. DISEÑO METODOLÓGICO	28
3.1. Fuentes de información	28
3.2. Diseño metodológico de la investigación	29
3.3. Características de la muestra estadística del estudio.....	31
4. DINÁMICAS DE LAS PRÁCTICAS SOCIALES DE LECTURA	32
4.1. Preponderancia de la imagen social del libro en soporte impreso sobre las prácticas sociales de lectura.....	34
4.2. Los materiales de lectura de mayor uso y sus apropiaciones.....	40
4.2.1. Las reinversiones de los formatos en las prácticas sociales de lectura.....	41
5. CARACTERIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS SOCIALES DE LECTURA A PARTIR DE LOS DATOS DE LA ENCUESTA CALILEE PARA LAS PERSONAS ENCUESTADAS DE LOS ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS (1, 2 Y 3).....	52
5.1. Duración de las prácticas sociales de lectura	53
5.2. Periodicidad de las prácticas sociales de lectura.....	54
5.3. Topología de las prácticas sociales de lectura.....	54
5.4. Prácticas sociales de lectura de las personas en el estrato 1.....	58
5.4.1. Apropiación de formatos y soportes de lectura.....	58
5.4.2. Duración de las prácticas lectoras asociados a los formatos de lectura de mayor preferencia.....	61
5.4.3. Periodicidad de las prácticas lectoras.....	63
5.5. Prácticas sociales de lectura de las personas en el estrato 2.....	66
5.5.1. Apropiación de formatos y soportes de lectura.....	66
5.5.2. Duración de las prácticas lectoras asociados a los formatos de lectura de mayor preferencia.....	68
5.5.3. Periodicidad de las prácticas lectoras.....	70
5.6. Prácticas sociales de lectura de las personas en el estrato 3.....	72
5.6.1. Apropiación de formatos y soportes de lectura.....	72
5.6.2. Duración de las prácticas lectoras asociados a los formatos de lectura de mayor preferencia.....	75
5.6.3. Periodicidad de las prácticas lectoras.....	76
6. CONCLUSIONES.....	78

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	81
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS EN INTERNET.....	83

LISTA DE TABLAS

Tabla No. 1.	Distribución de población y cálculo de tamaño de muestra	32
---------------------	--	----

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfica No. 1.	Preferencia de materiales de lectura para el total de la muestra	43
Gráfica No. 2.	Comparativo resultados encuesta Calilee con resultados del Estudio de hábitos de lectura DANE 2000 y 2005.	44
Grafica No. 3.	Lecturabilidad de periódicos en Cali	48
Gráfica No. 4.	Topología de la práctica lectora por estrato	55
Gráfica No. 5.	Topología de la práctica lectora por estrato por sexo	56
Gráfica No. 6.	Topología de la práctica lectora por estrato por nivel educativo	57
Gráfica No. 7.	Materiales de lectura de mayor preferencia	58
Gráfica No. 8	Materiales de lectura de mayor preferencia por soporte	58
Gráfica No. 9	Materiales de lectura de mayor preferencia por escolaridad	60
Grafica No. 10.	Materiales de lectura de mayor preferencia por edad	60
Gráfica No. 11.	Promedio de minutos de la práctica lectora por formato	61
Gráfica No. 12.	Promedio de minutos de la práctica lectora por edad	61
Gráfica No. 13.	Promedio de minutos de la práctica lectora por escolaridad	62
Gráfica No. 14.	Promedio de minutos de la práctica lectura por sexo	62
Gráfica No. 15.	Periodicidad de las prácticas lectoras	63
Gráfica No. 16.	Porcentaje de actividades diarias de lectura por formato	63
Gráfica No. 17.	Periodicidad de las prácticas lectoras edad	64
Gráfica No. 18.	Periodicidad de las prácticas lectoras por escolaridad	65
Grafica No. 19.	Formatos de mayor preferencia	66
Gráfica No. 20.	Formatos de mayor preferencia por soporte	66
Gráfica No. 21.	Formatos de mayor preferencia por sexo	67
Gráfica No. 22.	Formatos de mayor preferencia por escolaridad	67

Gráfica No. 23.	Formatos de mayor preferencia por edad	68
Gráfica No. 24.	Promedio de minutos de la práctica lectora por formato	69
Gráfica No. 25.	Promedio de minutos de la práctica lectora por edad	69
Gráfica No. 26.	Promedio de minutos de la práctica lectora por sexo	69
Gráfica No. 27.	Promedio de minutos de la práctica lectora por escolaridad	69
Gráfica No. 28.	Periodicidad de las prácticas lectoras	70
Gráfica No. 29.	Periodicidad de las prácticas lectoras por formato	70
Gráfica No. 30.	Periodicidad de las prácticas lectoras por sexo	71
Gráfica No. 31.	Periodicidad de las prácticas lectoras por edad	71
Gráfica No. 32.	Periodicidad de las prácticas lectoras escolaridad	72
Gráfica No. 33.	Formatos de mayor preferencia	73
Gráfica No. 34.	Formatos de mayor preferencia por soporte	73
Gráfica No. 35.	Formatos de mayor preferencia por sexo	73
Gráfica No. 36.	Formatos de mayor preferencia por edad	73
Gráfica No. 37.	Formatos de mayor preferencia por nivel de escolaridad	74
Gráfica No. 38.	Promedio de minutos de la práctica lectora por formato	75
Gráfica No. 39.	Promedio de munitos por edad	75
Gráfica No. 40.	Promedio de munitos por sexo	76
Gráfica No. 41.	Promedio de munitos por escolaridad	76
Gráfica No. 42.	Periodicidad de la práctica social de lectura	77
Gráfica No. 43.	Periodicidad de la práctica social de lectura por formato	77
Gráfica No. 44.	Periodicidad de la práctica social de lectura por nivel de escolaridad	77

INTRODUCCIÓN

En la actualidad las investigaciones relacionadas sobre las prácticas sociales de lectura han tenido una amplia difusión. En algunos casos, la consolidación de enfoques teóricos ha ayudado a generar otras perspectivas para el estudio de los fenómenos de sociales. En otros casos, estas prácticas vinculan una carga valorativa existente alrededor de la lectura. Dichas valoraciones cuentan con un elemento adicional: las transformaciones tecnológicas que han introducido nuevas formas de experimentar las relaciones con el texto produciendo múltiples formas de interpretación, de la práctica y de la lectura. Por lo que genera un contexto muy prolífico en el ámbito de la vida cotidiana y en el ámbito académico.

Teniendo en cuenta lo anterior, se presenta el siguiente documento, *Estudio sociológico de las prácticas sociales de lectura de las personas de los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3 de la ciudad de Cali, 2009*. Con ello se busca aportar elementos de análisis y reflexión al campo de la sociología de la lectura, partiendo del enfoque conceptual de las prácticas sociales, incorporando en el análisis otros materiales de lectura además del libro con el propósito de identificar los cuatro formatos de lectura con los qué se relacionaron personas de los estratos 1, 2 y 3, estableciendo una caracterización inicial acerca de esta práctica social.

La estructura general del documento se encuentra organizada en cinco capítulos. En los tres primeros capítulos se hace referencia a la información teórica, contextual y se definen los alcances de este estudio. En los capítulos cuatro y cinco, se hace la exposición de los resultados obtenidos realizando cruces con la información que constituye la fuente principal de análisis: la Encuesta Calilee, que a su vez será complementada con datos logrados a partir de la encuesta del DANE para la caracterización de hábitos de lectura entre 2000 y 2005, también se incorporan otras fuentes de información como artículos de prensa y reflexiones sociológicas acerca de la construcción de la práctica social de lectura.

Los datos que conforman la investigación fueron aportados por la Red de Bibliotecas Públicas Comunitarias de Santiago de Cali. Programa con una trayectoria de más de 15 años dentro de la Secretaría Municipal de Cultura y Turismo de la Ciudad.

De la misma manera, se hace un análisis de datos de una encuesta aplicada como parte de la investigación en el marco del proyecto de lectura CALILEE, que esperaba a partir de la información producida generar lineamientos estratégicos para un programa que buscará promover los hábitos de lectura y escritura en la ciudad a través de las bibliotecas que integran la red, y generar insumos para la formulación de una política pública de lectura y bibliotecas.

Cabe mencionar también que tuve en ese equipo una participación directa como investigador, y que los resultados fueron entregados a la Secretaría de Cultura. Aunque los propósitos de dicho trabajo se cumplieron parcialmente, puesto que todavía la ciudad no cuenta con una política pública de Biblioteca y de Lectura y Escritura. Se hace indispensable seguir profundizando en los análisis sobre la dinámica de la lectura en la ciudad es una necesidad imperiosa; sobre todo, en el contexto actual donde las prácticas lectoras están sujetas a profundas transformaciones.

Esta investigación tiene como propósito generar un panorama descriptivo sobre la forma en que las personas en los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, se apropian de los materiales de lectura, que han sido identificados como significativos y regulares en ésta población, a partir de los datos aportados por la Encuesta Calilee en el año 2009.

1. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación tiene como objeto identificar cuáles son los materiales de lectura con los que más se relacionan las personas de los estratos 1, 2 y 3 de la ciudad Santiago de Cali en el año 2009, estableciendo esta identificación por estrato y buscando describir en cada uno de ellos, la forma en que estos materiales de lectura son apropiados a partir de los criterios: duración, periodicidad y topologías de las prácticas lectoras, las cuales señalarán las particularidades que presentan las experiencias lectoras en cada uno de éstos estratos.

1.1. Estado del arte acerca de los estudios de las prácticas sociales de lectura

Martine Poulain plantea que la sociología de la lectura tiene sus orígenes a principios del siglo XX. En esta época, convergen, para el caso de la lectura, intereses de tipo académico con intereses de tipo político y social. Ello facilita la financiación de este tipo de estudios, especialmente en Europa y en los Estados Unidos. La mayoría de los estudios son realizados metodologías de corte cuantitativo.¹

Algunos de los hitos históricos señalados por la autora sobre la sociología de la lectura se pueden ubicar en 1958. Año en que Robert Escarpit, consultor de la UNESCO sobre temas relativos al libro y a la lectura, realiza el estudio *Sociología de la literatura*, en el que propone la construcción de una sociología del libro, y posteriormente en el año de 1960 crea un Centro de Sociología de los Hechos Literarios.

En Francia en 1961, el Ministerio de Asuntos Culturales de realizó una serie de estudios sobre las prácticas de la lectura, que permitían identificar y detallar de manera cuantitativa el número de libros leídos por habitante; lecturas realizadas de acuerdo a los gustos particulares y generales. Las investigaciones realizadas se hicieron a través del diseño de sondeo para facilitar la sistematización de la información arrojada.

¹ Lahire. Pág 17.

Según el mismo autor, posteriormente Pierre Bourdieu, Jean Claude Passeron y Joëlle Bahloul, Michel de Certeau, entre otros; introdujeron al estudio de la lectura nuevos enfoques. Entre estas investigaciones es importante resaltar *Lecturas Precarias* realizada por Joëlle Bahloul, donde logra profundizar a través de una metodología cualitativa aspectos relacionados con la práctica lectora, permitiéndole concluir que el lector no puede reducirse al promedio de lectura de libros por año.

En la década de los ochentas del siglo XX, se continuaron ampliando los enfoques de estudio debido a la participación de otras disciplinas como: la historia, el psicoanálisis, la antropología social y la filosofía. Así se logró generar una perspectiva sólida a nivel conceptual, teórico y empírico.

Entre los investigadores más prominentes de este tipo de estudios se encuentran: Paul Ricoeur, Pierre Bourdieu, Roger Chartier y Michel Peroni. Quienes a través de obras como *Del texto a la Acción* de P. Ricoeur, *El mundo como representación* de R. Chartier y P. Bourdieu, *Cultura Escrita, literatura e Historia* de R. Chartier, *Historia de la Lectura. Trayectorias de vida y de lectura* de M. Peroni entre otros; han contribuido a la disolución de la oposición simplista entre lecturas cultas y populares, atenuando el peso de la noción de imposición del canon literario, por la adopción de la noción de apropiación; desde la cual se desarrolla una perspectiva de análisis desde la lógica de las prácticas sociales.

Los estudios que en Colombia se han realizado sobre las prácticas sociales de lectura, han sido abordados desde tres perspectivas: la primera, enfocada a la investigación de la lectura y las prácticas sociales como productos de la actividad pedagógica en escenarios escolares (básica primaria, secundaria y universitarios); empleando la aplicación de metodologías cualitativas en la mayoría de estos estudios. La segunda, que ha tenido mayor difusión mediática, está relacionada con estudios cuantitativos acerca de los hábitos de lectura y consumo de libros. La tercera, se ha caracterizado por el desarrollo de estudios históricos de las prácticas sociales de lectura y su constitución en comunidades de lectura; teniendo como continuidad desde esta perspectiva conceptual, el desarrollo de estudios de prácticas

lectoras en comunidades más recientes o actualmente creadas donde la etnografía ha jugado un papel fundamental.

Respecto a la primera perspectiva, la Universidad del Quindío en convenio con el Ministerio de Educación Nacional, realizaron en el 2008 la investigación: *Estado del arte de las concepciones sobre prácticas de lectura y escritura en la universidad colombiana*². Esta investigación realiza una descripción acerca de 35 estudios sobre la práctica escritural y lectora en el ámbito académico. En él se concluye la debilidad del entorno universitario para afianzar estas prácticas que se dan por adquiridas en niveles previos de la escolaridad. Además, plantea la necesidad de vincular con mayor profundidad variables como: rendimiento académico, las relaciones cognitivas y metacognitivas de la práctica lectora.

Otro de los grandes aportes a esta materia ha sido realizado por la Escuela de Pedagogía y Educación de la Universidad de Valle, que ha logrado generar una amplia cantidad de publicaciones sobre las prácticas de lectura asociadas a la actividad educativa y sobre la estructuración de las prácticas sociales de lectura dentro de la población universitaria, para destacar alguno de estos estudios se puede referenciar el artículo *Las prácticas de lectura y escritura académicas en la Universidad del Valle: Tendencias. 2010*³, en la *Revista Lenguaje*. En el artículo se describe la forma en que las distintas facultades abordan los procesos de formación en la lectura y escritura con sus estudiantes.

Las conclusiones que proponen estos estudios son muy similares. En ellos se muestran, sobre todo, las diferencias existentes entre el lugar que ocupa la lectura dentro de la estructura curricular y la relación con los enfoques adoptados para enseñanza. Desde esta

² *Estado del arte de las concepciones sobre prácticas de lectura y escritura en la Universidad Colombiana*. Artículo insumo del proyecto de investigación “Análisis de una muestra representativa de los relatos presentados al Concurso Nacional de Cuento Gabriel García Márquez (2007)”, adelantado por el Grupo de Investigación en Didáctica de la Lengua Materna y la Literatura (DiLeMa), por convenio entre el Ministerio de Educación Nacional y la Universidad del Quindío. [en línea].2008. Disponible en internet: http://www.colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/articles-248749_estado_del_arte_lectura_escritura_en_la_U.pdf

³ Rincón, Gloria. *Las prácticas de lectura y escritura académicas en la Universidad del Valle: Tendencias. Revista Pedagogía. Universidad del Valle. 2010* [en línea].2008. Disponible en internet: <http://direacur.univalle.edu.co/Practicas-de-lectura-y-de-escrituraacademicas-en-la-univalle-tendencias.pdf>

perspectiva se debate permanentemente sobre el rol del maestro como sujeto que exige determinadas competencias lectoras, en las que él no genera mayores contribuciones para su desarrollo por el tipo de prácticas pedagógicas que emplea.

Sobre la segunda perspectiva, arriba mencionada, que tiene que ver con los estudios cuantitativos: se tiene como el referente más destacado las mediciones realizadas por el DANE, especialmente a partir del Censo de 2005, donde se incluyó por primera vez un aparte sobre *Hábitos de lectura y consumo de libros* en Colombia.

Entre las principales conclusiones a las que llega esta investigación se puede mencionar: i) Que menos colombianos leen habitualmente, es decir, que la proporción de colombianos en edad de trabajar que afirmó leer habitualmente cayó de 67,9% a 65,9% en 2005; ii) Que es menor la cantidad de colombianos que leen libros; se indica una caída significativa de los lectores habituales de libros, que representaron 48,3%, de la PET en 2000 y 40,7% de la PET en 2005; iv) Descendió el número de libros leídos al año pasa de 2,4 libros al año en 2000 a 1,6 libros al año en 2005; v) Se presenta una disminución en la compra de libros el promedio de libros comprados por los colombianos lectores de doce o más años en once zonas urbanas se redujo de 5,2 a 5 libros anuales entre 2000 y 2005.

Parte de las razones de la caída en algunos indicadores sobre los hábitos de lectura, son explicados según el estudio del DANE por la siguientes causas: i) El Aumento de la lectura en internet pasó de 4,9% a 11,9%, lo que hace que las lecturas en estos soportes disminuyan las posibilidades de consumo de libros, ii) Los fenómenos migratorios, según la publicación del 2005, el descenso se puede explicar porque ha migrado un alto porcentaje de población ilustrada y iii) El indicador más significativo dentro de este estudio corresponde al promedio de libros leídos al año por parte de la población lectora habitual. Apenas se empiezan a introducir los módulos sobre lectura en recursos digitales.

Como se puede apreciar estos estudios han estado centrados en el papel del libro y los canales legales de circulación, y apenas han empezado a incorporar al estudio la

apropiación y uso de otros materiales de lectura en otros soportes como las revistas, el periódico y la Internet, et. Sin embargo, es innegable el protagonismo del libro como material legítimo de lectura por el papel que ha tenido en el desarrollo de la cultura.

“Las crisis del libro y la lectura remiten entonces al ámbito más ancho de cambio cultural, el que conecta las nuevas condiciones del saber con las nuevas formas de escribir y ambas con transformaciones de la sensibilidad y al sociabilidad ciudadana”.⁴

La preponderancia del libro en los resultados de estos estudios, se puede explicar en parte, por el tipo de entidades (Fundalectura, Cámara Colombiana del Libro, CERLALC) que financian estos estudios, que tienen como objetivo estratégico promover la lectura y el consumo de libros por canales de circulación legal a través de la compra; siendo ésta la razón que determina el universo de materiales de lectura observables y que se vuelven definitivos al establecer conclusiones relativas a los bajos niveles de lectura presentes en la sociedad.

La tercera perspectiva planteada dentro del estado del arte, ha estado centrada en estudios de carácter histórico. Se destacan los estudios realizados por Renán Silva en publicaciones como: *Prensa y Revolución a finales del siglo XVIII*, [*El libro popular en Colombia, 1930 - 1948: estrategias editoriales, formas textuales y sentidos propuestos al lector*](#). Pero, sin duda, uno de los más importantes ha sido *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808: Genealogía de una comunidad de interpretación*, que más allá de realizar un análisis sobre la historia de la lectura, establece la configuración de una comunidad de lectores con un criterio de profundidad y rigurosidad atendiendo la perspectiva de los estudios sobre las prácticas sociales, convirtiéndose en uno de los aportes más significativos en términos investigativos sobre las comunidades de lectores en el país.

⁴ MARTÍN-BARBERO, Jesús; Gemma Lluch. Proyecto “Lectura, escritura y desarrollo en la sociedad de la información”, En: *Lectura y Escritura – Serie de Estudios*, CERLALC – UNESCO, [en línea], p. 20, 2011, Disponible en internet: http://www.cerlalc.org/Informe_Final_Lectura_Develop.pdf

En la segunda parte del texto en mención, se abordan las representaciones sociales asociadas al libro y las expresiones de los intelectuales, que buscaban alrededor del ideario ilustrado aportar al conocimiento científico entorno a las ciencias naturales y también a la filosofía. Además de ello, el autor presenta las condiciones materiales en las que se efectúan las prácticas lectoras, en lo concerniente a la configuración de espacios íntimos y públicos para el ejercicio lector.

Aparte de estos estudios de mayor relevancia académica en el campo sociológico e historiográfico, han ido apareciendo otras investigaciones como las monografías: *Cómo leen y qué leen los que no ven: relaciones con la lectura de un grupo de lectores con limitaciones visuales de la Universidad del Valle*⁵, publicada en el año 2009 y *La circulación del conocimiento a través del libro de publicación masiva y su incidencia sociocultural en Cali*⁶, publicada en el año 1992. Vale la pena resaltar ambos textos por la cercanía conceptual con este estudio. Al respecto, Chavarro, por ejemplo, propone en su argumento *la muerte del libro* la resignificación de los contenidos y formatos literarios a partir del desarrollo del saber, a través de las materialidades virtuales.

“El libro cambia por las diferentes maneras de percibir que imponen el audiovisual y la informática. Sobre las implicaciones de estos medios es mucho lo que puede decirse y aún falta por investigarse.”⁷

La reseña de los estudios revisados permite esbozar un panorama sobre las investigaciones realizadas sobre la lectura, la sociología de la lectura y las prácticas sociales de lectura, de lo cual se puede establecer qué: i) las investigaciones analizadas en la perspectiva pedagógica y en los escenarios escolares se ha planteado un enfoque centrado en las competencias de los estudiantes para efectuar procesos de lectura y escritura; pero se ha

⁵ GÓNZALEZ, Janer. *Cómo leen y qué leen los que no ven: relaciones con la lectura de un grupo de lectores con limitaciones visuales de la Universidad del Valle, Cal, Colombia, 2009. Presentada en el Departamento de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, Facultad de Sociología, para obtención del grado como Sociólogo.*

⁶ CHAVARRO, Luis Alfonso. *La circulación del conocimiento a través del libro de publicación masiva y su incidencia sociocultural en Cali, Cali, Colombia, 1992, Presentada en el Departamento de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, Facultad de Sociología, para obtención del grado como Sociólogo.*

⁷ CHAVARO, Luis Alfonso, *Ibíd.*, p. 4.

dejado de lado la forma en que se están configurando las prácticas lectoras dentro de los espacios escolares, sobre todo, para entender las dinámicas que se generan en los actuales momentos de cambio asociados con la tecnología, ii) los estudios cuantitativos analizados son vitales para el entendimiento sociológico de la actividad lectora, y que debería ser prioritario en el país la realización de estudios de estas características realizando los ajustes necesarios frente a la inserción de los nuevos formatos, iii) el estudio de Hábitos de lectura publicado en el 2006 se concentra de manera muy específica sobre el papel del libro y deja de lado las relaciones de las comunidades de lectores con otras materialidades, lo que puede ser perjudicial porque se hacen invisibles otras prácticas lectoras asociadas a otros formatos y soportes, iv) Los estudios realizados desde la perspectiva de las prácticas sociales de lectura se convierten en una herramienta de mucho peso sociológico, ya que permiten considerar otros elementos sobre la sociología de la lectura, y distanciarse de manera pertinente de lo que podría convertirse en una sociología del libro.

1.2. Justificación y planteamiento del problema

En el país se han adelantado trabajos importantes acerca de los hábitos de lectura y consumo de libros, específicamente en algunas regiones del país como Bogotá, Medellín, Barranquilla y Cali. Estos trabajos han partido de la necesidad de entender los hábitos de lectura como un fenómeno social vital para el desarrollo de la sociedad, lo que ha significado una experiencia social de gran interés por parte de los ministerios de Educación y Cultura; de lo que surge la necesidad de mejorar los índices de lectura que reflejen el desarrollo cultural y educativo de las comunidades.

Las investigaciones más relevantes han sido las efectuadas por el DANE. La primera fue realizada en el 2000. La segunda en el 2006 publicado con el nombre de *Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y consumo de libros en Colombia*, investigación en la que participaron Ministerio de cultura, Ministerio de educación, Cámara Colombiana del Libro, CERLALC, Instituto Distrital de Cultura y Turismo y Fundalectura. Se buscaba describir

con este estudio el comportamiento lector y el consumo de libros en el país; incluyendo como hecho novedoso en éste período, una variable que indaga sobre lectura en otros soportes.

Los principales hallazgos de esta investigación muestran que el 37% de la población del país lee libros, 24% lee periódicos y el 21% lee revistas. En este estudio se encuentra además, que la ciudad de Cali está por encima del promedio nacional, cinco puntos porcentuales más, en el caso de la lectura de libros y casi 10% con respecto a la lectura en otros formatos como revistas y periódicos.

A pesar del papel significativo de los materiales de lectura en soporte impreso a nivel nacional, de acuerdo con esta línea de investigación, se plantea también en mediciones posteriores realizadas por el DANE que se ha presentado una caída en los indicadores de lectura, mientras que en el 2005 se llegaba a un promedio de 1,6 libros leídos por año, en el 2009 ese promedio baja a 1,2. De manera opuesta a lo que ha ocurrido con el libro, las lecturas a través de Internet han incrementado, lo que apoya la hipótesis que plantea que las lecturas en estos soportes han ido convirtiéndose en sustitutos de los soportes y formatos impresos.

Mauricio Reina y Cristina Gamboa, investigadores de Fedesarrollo y quienes hicieron parte del estudio sobre *Hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia* (DANE 2006), plantean que entre los años 2000 a 2005 este tipo de experiencias de lectura creció un 14%; crecimiento que puede constituir una erosión del consumo de libros en el país. Estas consideraciones permiten consolidar argumentos suficientes para establecer una mirada que no se centre en la formulación de hipótesis de *poca lectura* desde la óptica del libro; sino por el contrario, ampliar el rango de posibilidades de acceso a otros soportes y formatos que pueden generar cuantitativamente un peso similar al que el libro mantuvo por mucho tiempo.

De acuerdo a lo anterior, ésta investigación hace una indagación en un contexto lo más actualizado posible a partir de los medios existentes. En este caso, se trabajará con datos del año 2009, debido a que hasta el momento no existen fuentes de información más recientes sobre este fenómeno social y respecto a la selección de población de estratos 1, 2 y 3. Para la encuesta en el 2009, ésta responde a los criterios de focalización de recursos planteados por la Secretaria de Cultura en ese periodo, lo que puede considerarse inicialmente como una debilidad en este estudio. No obstante, se puede convertir en una oportunidad que pretende a través de un tratamiento no paramétrico de los datos determinar si existen realmente diferencias sustantivas entre estos niveles socioeconómicos o si por el contrario, se presenta un comportamiento regular.

Desde ésta perspectiva se incorporan al estudio elementos metodológicos planteados en la literatura consultada, que proponen hacer descripciones, no de hábitos de lectura en función del consumo o compra; sino de prácticas sociales de lectura, buscando incluir, además del libro, otros formatos y soportes bajo el mismo rango de importancia e interés.

1.2.1. Relevancia sociológica del presente estudio

Esta investigación se circunscribe al campo de la sociología de la cultura, especialmente a la sociología de la lectura. Tema que en las ciencias sociales ha tenido una gran importancia, ya que han permitido plantear discusiones de orden conceptual acerca de la forma en la que se enfrenta el investigador con su objeto de estudio. Al respecto sociólogos modernos como Pierre Bourdieu han planteando una perspectiva dinámica de las relaciones sociales y generando así una gran producción intelectual en este campo de la sociología.

Otros intelectuales como Roger Chartier, desde el campo de la historia, hacen aportes significativos a las Ciencias Sociales permitiendo avanzar en el tema de la historia de la lectura y del libro. Además de consolidar la noción de práctica social y de comunidad de

interpretación o de lectores, que actualmente se encuentran fortalecidas a nivel local y nacional.

Además, el presente trabajo, aporta al campo de la sociología de la lectura una mirada, que desde el concepto de prácticas sociales permite la inclusión en la experiencia lectora de otros materiales de lectura. El libro ya no es un factor determinante de estas experiencias, sino un material más, al que el lector tiene la posibilidad de tener acceso. Rompiendo así, con la denominación de “*pocos lectores*” que se ha manifestado en cuanto al promedio anual de consumo de libros.

En esa misma línea, esta investigación permitirá identificar para el año 2009, cuáles fueron los materiales de lectura con los que se relacionaron las personas de estratos 1, 2 y 3, de la ciudad de Cali. A partir de ello establecer una comparación entre estos estratos a través de criterios de duración, periodicidad y topología, tomando en cuenta las variables de educación, edad y escolaridad para cada estrato.

1.3. Referencias teóricas y conceptuales

En Francia, especialmente en la década de los ochenta se ha venido desarrollando una tradición de estudios sobre la lectura: originados desde la sociología de la cultura, la antropología y la historia, en los cuales se han establecido, en la mayoría de los casos, conexiones de tipo conceptual y metodológico para el estudio del tema de la lectura.

Autores como Roger Chartier, Anne-Marie Chartier, Pierre Bourdieu, Michel Peroni, Bernard Lahire, Joëlle Bahloul y Olivier Donnat entre otros, han generado una base de publicaciones desde la óptica de las *prácticas sociales de lectura y sobre las representaciones sociales* de la misma. Estableciendo una mirada profunda acerca de los procesos de apropiación de los materiales de lectura que están más allá de los circuitos de circulación a través de la compra de libros.

Al respecto, Elsa Margarita Ramírez Leyva, en su estudio de revisión bibliotecológica acerca del texto *Sociología de la Lectura*, expresa que:

“Un tema de suma importancia es el relativo a la legitimidad de la lectura que interviene en todo tipo de estudios, pues entre prácticas declaradas y prácticas reales, sea porque ciertas lecturas y materiales de lectura son sobrestimados o subestimados, cierta información valiosa sobre las prácticas de lectura queda oculta a causa de las creencias relacionadas con la legitimidad derivada del contexto social y familiar, y aquello considerado como “buena lectura” sí es declarado, en tanto las lecturas consideradas fuera de ese rango no se mencionan. Igual sucede con las lecturas subsumidas por la función que cumplen, o bien debido a la tendencia a pensar sólo en libros y excluir otros materiales, los cuales se tornan imperceptibles por ser considerados como “no lectura” o lectura negada.”⁸

Esta tendencia identificada por la autora, es la que apunta de manera directa la importancia de éste tipo de estudios, en los cuales se señala la necesidad de identificar otro tipo de materiales o prácticas lectoras, que las personas desarrollan como experiencias lectoras y que, por no estar ligadas a la experiencia libro, no pueden ser desmeritadas o negadas con relación al contexto de lectura.

Con relación a lo anterior se pueden establecer cinco puntos bajo los cuales se articula toda esta producción académica sobre la lectura:

- I. Crítica de las mediciones cuantitativas (sondeos, censos) sobre hábitos de lectura que se han producido a partir de la compra de libros como único circuito de circulación de los materiales de lectura.
- II. La preocupación por la intensidad de las experiencias lectoras ha generado una relación mecánica entre consumo-lectura y una visión superficial acerca de los lectores y las apropiaciones que se hacen de los objetos de lectura.

⁸ RAMÍREZ, Leyva, Elsa Margarita. Lahire Bernard: Sociología de la Lectura. En: INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA. Vol. 19. [en línea] Julio/diciembre 2005. Revista N°39. p. 201-202. [citado 17 mayo de 2012]. Disponible en Internet: <http://www.ejournal.unam.mx/ibi/vol19-39/IBIO3913.pdf>

- III. Crítica del libro como objeto predominantemente de lectura, lo que ha hecho que muchos estudios partan del libro como el objeto dominante en la relación que los lectores establecen con sus experiencias de lectura.
- IV. Preocupación por la irrupción de los lenguajes multimediales y por estudios de estas prácticas lectoras.
- V. La noción de lector y de sus prácticas se ha modificado en la medida en que los materiales y soportes de lectura varían, generando procesos desiguales de apropiación y uso de la lectura en todos los estratos sociales.

Los estudios de la lectura desde la comercialización -como se plantea en el punto I-, acentúan el papel del consumo como uno de los aspectos visibles de la relación lectura-libro, restringiendo la posibilidad de análisis de los materiales de lectura. Al respecto el sociólogo Bernard Lahire en su texto *Sociología de la lectura*, plantea:

“...Es un error considerar que un lector obrero, que lee menos de cinco libros por año, vive “en versión limitada” o “con menor intensidad” la misma experiencia que el lector universitario que lee más de 25 por año. En ambos casos no hay sólo una sola diferencia en la cantidad de libros leído, sino también en los géneros y fundamentalmente, en el tipo de experiencias vividas con los libros.”⁹

En respuesta a esta tendencia, se estructura una pauta metodológica que pretende saldar, de esta forma, márgenes de información no cubiertos por la metodologías cuantitativas (sondeos y censos); integrando la obtención de datos por métodos cualitativos propios de la etnografía. Además de las herramientas que brinda la historiografía; como es el caso de Roger Chartier quien desde este campo ha permitido consolidar grandes aportes a las interpretaciones de las *prácticas sociales y las representaciones colectivas*, en cuanto al tema de la lectura y la construcción de comunidades de lectores.

⁹ LAHIRE, Bernard. (Comp.) *Sociología de la Lectura*. Barcelona, Editorial Gedisa. 2004. p. 179.

Con relación al punto II, la Etnóloga Jöelle Bahlol en su libro *Lecturas precarias*¹⁰, desarrolla un cuestionamiento a los estudios cuantitativos sobre la lectura. Cuando éstos definen la intensidad de una *práctica social* a partir de las lecturas declaradas, sin tener en cuenta el contexto mismo en el que se desarrollada la pregunta y las implicaciones sobre las valoraciones sociales existentes sobre la lectura. En este sentido la autora plantea que estas dimensiones de análisis no incluyen información importante sobre *usos sociales y apropiaciones*, lo que lleva a generar criterios desprovistos de contextualización, ya que al proponer la existencia de los “pocos lectores” como un fenómeno sin conexión con el entorno de producción de las *prácticas de lectura*, impide entender que existe otra forma de entender dicho crecimiento; el cual se puede atribuir a la ampliación de la escolarización y al acercamiento en avanzada edad a dichas prácticas.

Desde una perspectiva similar el sociólogo Oliver Donnat, en su texto *Encuestas sobre los comportamientos de lectura*¹¹ establece que las mediciones cuantitativas sobre la lectura, cuando están desarrolladas a partir de la pregunta “¿cuántos libros lee usted?”, omiten la posibilidad de incorporar al estudio *prácticas de lectura* que no son declaradas debido a que éstas no se consideran por el informante como lecturas legítimas, además de no tener en cuenta, que por libros leídos, se excluyen lecturas fragmentarias o repetitivas sobre determinados temas. Por otro lado, el autor estima que estas mediciones proponen en un mismo nivel de relación al libro y la lectura, sin diferenciar de manera clara la naturaleza distinta que tiene cada uno de estos dos objetos de estudio.

Sobre el punto III, Michel Peroni, en su libro *Historias de la Lectura*¹², desarrolla una discusión en cuanto a lo que significa, por un lado, la sociología del libro y por otro la sociología de la lectura. Esta disertación es importante en la medida en que aclara que la naturaleza social y material de la lectura y el libro es diferente, y que al subsumir el libro y la lectura dentro de la misma relación o categoría de análisis, se propicia una asociación

¹⁰ BAHLOL, Jöelle. *Lecturas precarias: estudio sociológico sobre lo poco lectores*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

¹¹ DONNAT, Oliver. *Encuestas sobre los comportamientos de lectura*. En: Lahire Bernard. (Comp.) *Sociología de la lectura*. Barcelona. 2004. P. 59-84.

¹² PERONI, Michel. *Historias de la lectura*. México. Editorial Fondo de Cultura Económica. 2003.

que limita el estudio de la lectura a una sola forma de realización de dicha *práctica social*. En otras palabras, el libro desde la óptica del lector es apenas uno de los tantos objetos-soportes probables o susceptibles de ser leído.

Sobre el punto IV, las discusiones acerca de la irrupción, que los lenguajes multimediales han ido tomando una mayor vigencia en los últimos años. En este contexto el lector acostumbrado a la relación con el libro como objeto legítimo de lectura, ha ido modificando sus hábitos de lectura de acuerdo a las transformaciones de lo que se considera la “*tercera revolución del libro*” señalada de esa forma por Roger Chartier, quien en un sentido histórico, indica las mutaciones anteriores del libro, sus formas materiales de presentación. Lo que incidió en las formas de uso y apropiaciones; de la misma manera que ocurre en la actualidad.

“La antigua oposición entre, de un lado el libro, el escrito, la lectura, y de otro la pantalla y la imagen, nos encontramos ante una situación que propone un nuevo soporte a la cultura escrita y una nueva forma de libro. Por un lado, la unión paradójica establecida entre la tercera revolución del libro, que transforma las modalidades de inscripción y de transmisión de los textos, como lo hicieron la invención del *codex* y después de la imprenta, y la temática de la «muerte del lector». Esta contradicción supone una mirada hacia atrás y medir los efectos de las revoluciones precedentes que afectaron los soportes de la cultura escrita”¹³

Por último, el punto V, plantea que la modificación del lector y sus relaciones en torno a los procesos de lectura. Las transformaciones materiales tangibles que se han ido dando en los soportes materiales de lectura, y que, han resultado altamente aceleradas en los últimos diez años, conforme los nuevos lenguajes multimediales y la relación con otros textos, que no ha resultado homogéneas en todos los estratos; pero que son innegables sus efectos sobre la actividad lectora. En este sentido Chartier propone: “*Muchas cosas cambian y seguirán*

¹³ Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. CHARTIER, Roger. Historiografía y recursos en la red Recursos en Internet ¿Muerte o transfiguración del lector? [En línea]. Bogotá. [Citado el 10 de mayo de 2012]. Disponible en Internet: <http://bib.cervantesvirtual.com/historia/CarlosV/recurso1.shtml>

cambiando, pero con un desfase entre las mentalidades comunes, las representaciones comunes y las nuevas estructuras”¹⁴

Desde esta perspectiva señalada por Roger Chartier, se visibiliza un escenario que implica apropiaciones diferenciales de los materiales de lectura por parte de la sociedad; lo que genera obligatoriamente una dinámica en algunos casos excluyente entre los grupos sociales que no alcanzan estas formas actuales de lectura.

Se dirá entonces que las *prácticas sociales de lectura* son una forma específica de *práctica social* porque:

- I. Son el resultado de un proceso social de aprendizaje en diferentes contextos y niveles de relación, lo que determina apropiaciones, usos y sentidos diferenciados.
- II. Al ser el resultado de un proceso social, expresan una naturaleza mutable, dinámica y transformable, que a su vez reproduce prácticas que se podrían observar como relativamente estables o residuales.

Cuando se plantea que las *prácticas sociales de lectura* son una forma específica de *práctica social*, se hace con el objetivo de poder dibujar con claridad los contornos del objeto de estudio. En este caso se puede entender como el universo simbólico que genera y reproduce *prácticas sociales* relativas a los procesos de lectura. Asumiendo la existencia de tal objeto, se puede decir que el espacio social definido como *la lectura* posee en sí mismo, una serie de categorizaciones y de normas que permiten que tal práctica se materialice a través de la cultura. En este sentido se propone que:

“La lectura no es una práctica social únicamente porque clasifica o está clasificada en la jerarquía de los niveles sociales, sino también da origen a interacciones e intercambios sociales. Tampoco es, como lo afirma la

¹⁴ CHARTIER, Roger. Cultura escrita, literatura e historia. México. Editorial Fondo de Cultura Económica. 2000. p. 210.

representación tradicional, un acto de intimidad pura o de retraimiento individualista aislado del mundo y de la sociedad. La lectura está totalmente imbricada en la organización y las condiciones sociales^{15.}”

El concepto entendido como *prácticas sociales de lectura* se trabajará con relación a las acciones individuales o colectivas que son resultado del proceso de aprendizaje social que tienen como objetivo la decodificación, interpretación y/o la comprensión de diversas textualidades (unidades de significación) en soportes diversos (bases materiales de registro del texto) y que se dan en un marco relacional entre texto-lector-contexto. Desde esta perspectiva la lectura se ve como una práctica cultural en la que el lector para hacer efectiva su experiencia frente al texto pone de sí un acumulado de experiencias previas y de esquemas de interpretación que le permiten establecer una relación de significación contextualizada frente al material de lectura. Paul Ricoeur en su libro *Del Texto a la acción*, plantea:

“...Cuando el texto toma el lugar de la palabra. El movimiento de la referencia hacia la mostración queda interceptado, al mismo tiempo que el dialogo queda está interrumpido por el texto. Digo interceptado y no suprimido porque esto me permite separarme ahora de la ideología del texto absoluto... veremos que el texto tiene referencia [es una acción contextualizada]; ésta será precisamente la tarea de la lectura como interpretación: efectuar la referencia^{16.}”

Como lo plantea Ricoeur, *efectuar la referencia* es entender cada actividad de lectura desde las formas diversas de apropiación, uso y distribución de los materiales de lectura. Por ello este estudio toma distancia de la perspectiva planteada por el DANE en el estudio de 2006,¹⁷ en el cual pretende determinar las características de esas actividades a partir de la categoría *hábito lector*.

¹⁵ BAHLOUL, Jöelle. Ibíd. 2002. p. 31.

¹⁶ RICOEUR, Paul. Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica. México. Fondo de Cultura Económica. 2006. p. 130.

¹⁷ REY, Germán, Melo Jorge Orlando, Vanegas María Clemencia. Et. al. Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y consumo de libros en Colombia. Ediciones FUNDALECTURA. Bogotá D.C. 2006.

Desde esta perspectiva ha sido necesario explorar un sentido más relativo o de mayor referenciación (*efectuar la referencia*) de dicho concepto. No se pretende establecer las características de un hábito sino describir las características de la práctica social a partir de las *experiencias lectoras*. Entendidas como todas las actividades declaradas en la encuesta y que se remiten de manera directa a un material de lectura concreto. En este sentido, éste relativismo busca romper con el criterio absoluto de hábito como conducta fija y totalmente delimitable; mas bien busca tener en cuenta las apropiaciones diferenciales con relación a los materiales de lectura, de acuerdo a como lo señala Chartier y los *procesos de referenciación*, tal como fueron explicados anteriormente.

2. OBJETIVOS

2.1. Objetivo General

Contribuir al campo de estudio de la sociología de la lectura a través de la realización de un ejercicio de investigación que permita identificar los principales materiales de lectura con los que se relacionan las personas de estrato 1, 2 y 3, comparando entre estos estratos las apropiaciones de lectura que se realizan de acuerdo a los criterios de duración, periodicidad y topologías lectoras.

2.2. Objetivos Específicos

- Identificar los principales materiales de lectura con los que se relaciona la población objeto de este estudio a partir de los resultados de la encuesta CALILEE 2009.
- Caracterizar por estrato (1, 2 y 3) la relación que las personas mantienen con los materiales de lectura identificados en términos de duración, periodicidad, frecuencia y topología de sus experiencias lectoras.
- Comparar entre los estratos 1, 2 y 3 las características planteadas en las variables de análisis de las prácticas sociales de lectura.

3. DISEÑO METODOLÓGICO

3.1. Fuentes de información

Las fuentes consultadas para la realización de esta investigación son de carácter secundario, generadas a partir de los datos obtenidos por el proyecto CALILEE, del programa Red de Bibliotecas Públicas Comunitarias de Santiago de Cali adscrito a la Secretaría de Cultura y Turismo del municipio. Dicho estudio se realizó para caracterizar prácticas sociales de lectura y escritura de los estratos 1 al 3, llamados “*Sectores de prioridad social*” o “*Población vulnerable*” por la Secretaría de Cultura y Turismo de Cali. El objetivo del programa era generar una línea de base de las actividades lectoras y escriturales de esta población para la definición de estrategias de intervención desde las bibliotecas públicas hacia la comunidad usuaria de estos espacios.

Un aspecto central sobre la definición del universo de análisis, es que para la coordinación de la Red de Bibliotecas Públicas Comunitarias (RBPC) y La Secretaría de Cultura de ese periodo, estos tres estratos constituyen la base de lo que se definió como *población vulnerable*. Entendida como el segmento de la población que tiene bajas oportunidades de acceso a la educación, el empleo, la vivienda y la oferta cultural institucional. Además de estar ubicada en zonas que presentan índices elevados de inseguridad y violencia.

Otro aspecto que marcó de forma definitiva la selección de la población, tuvo que ver con que el 75% de las bibliotecas que integran la RBPC están ubicados en estos estratos, lo que permitiría, según los criterios de la Secretaría de Cultura y Turismo, tener mayor información sobre el impacto de las bibliotecas en sus comunidades de referencia.

Lo anterior dio como resultado que se escogieran barrios ubicados dentro de las comunas 13, 14, 15 y 21, correspondientes al Distrito de Aguablanca y barrios de la zona de ladera de Cali ubicados en las comuna 1, 18 y 20, donde también hay presencia de las bibliotecas de la RBPC.

El equipo de encuestadores fue seleccionado dentro de los grupos de apoyo de las bibliotecas comunitarias, con quienes se realizó un proceso de capacitación para la aplicación en octubre de 2009 de dos cuadernillos: el primero, enfocado a la lectura y el segundo, a los procesos de escritura. Dichas encuestas reposan en el archivo de la RBPC en la Secretaría de Cultura de Santiago de Cali.

3.2. Diseño metodológico de la investigación

Una posibilidad para este estudio habría sido recurrir a la captura de información por medio de herramientas cualitativas para saldar la discusión sobre los métodos cuantitativos en los estudios sobre las experiencias lectoras, pero la crítica a los enfoques cuantitativos no radica en los procedimientos que desarrolla; sino sobre la amplitud de los soportes y los criterios que determinan los llamados “bajos niveles de lectura” basados en la compra y consumo de libros como se mencionó anteriormente.

En este caso se optó por mantener la elección de una estrategia cuantitativa, y la encuesta Calilee constituyó una herramienta de trabajo rica en información, ya que aquí se han incorporados otros materiales de lectura y no se considera la variable compra como un factor determinante para la realización efectiva de las prácticas de lectura. Así, se logró tener distancia de los criterios que conlleven a definir la muestra en términos de “*buenos o malos lectores*” logrando mantener la coherencia con la perspectiva teórica formulada dentro de este estudio.

Los datos cuantitativos que se analizaron permiten caracterizar las prácticas sociales de lectura a través de la materialización de las experiencias lectoras, sin que esto implique detenerse en las relaciones causales o explicativas de dichas acciones sociales.

En este sentido, el análisis de la información facilita la descripción de relaciones, usos, apropiaciones y algunas tendencias de una manera global para los estratos 1 al 3 entendidos

como un solo grupo (Capítulo 4), esto se hace con el fin de realizar un panorama general sobre la práctica social lectora en función de las tendencias nacionales planteadas por el DANE (Ver anexo 1, Encuesta Calílee).

Para la realización de la segunda parte del análisis que corresponde a la caracterización de las prácticas sociales por estrato (Capítulo 5), se recurrió a la estadística descriptiva como una herramienta, que sumada a algunos criterios estadísticos no paramétricos¹⁸ permitieron establecer elementos generales para cada variable; pero solo en términos *ordinales* y *nominales*, lo que en el primer caso quiere decir, que los datos son tratados con un orden lógico que permita identificar relaciones de igualdad/desigualdad o que una categoría es mayor o menor que otra; y para el segundo, las variables serán tomadas como nominales buscando únicamente establecer criterios de igualdad o diferencia sin que esto implique un orden lógico.

Esto se hace, ya que la confiabilidad de los datos no tiene la validez estadística necesaria, porque la muestra no fue calculada para realizar comparaciones por estrato. En este caso se reduce la posibilidad de establecer tendencias estadísticas; pero se logra a través de la formulación de conclusiones de tipo cualitativo, plantear algunas características que asumen las prácticas sociales de lectura de la población encuestada al interior de cada estrato socioeconómico.

Los procedimientos seguidos dentro de este trabajo fueron: 1) Identificación de los materiales de lectura para las personas dentro del total de la muestra; 2) Identificación de los materiales de lectura con los que se relacionan las personas en cada estrato; 3) Identificación de las tendencias planteadas por otros estudios sobre hábitos de lectura y estudios sobre lectura de periódicos; 4) Caracterización de las apropiaciones de esos materiales en cada estrato a partir de los criterios de periodicidad, duración y topología de

¹⁸ Avilés, Edgardo. Estadísticas: contrastes paramétricos y no paramétricos. [En línea]. Bogotá. [Citado el 17 de agosto de 2012]. Disponible en Internet: <http://www.pucpr.edu/facultad/ejaviles/ED%20800%20PDF%20Files/ED%20800%20Estad%EDsticas%20No%20Param%E9tricas.pdf>

las experiencias lectoras; 5) Comparación de los resultados obtenidos en la caracterización para identificar diferencias o regularidades en los procesos de apropiación de los materiales entre estratos.

Se espera que como resultado de esta ruta de trabajo, se haya podido dar cuenta de manera satisfactoria con los objetivos y metas propuestas en este documento y metodología de investigación.

3.3. Características de la muestra estadística del estudio

Población Objetivo:

Hombres, mujeres y niños con edades superiores a los cuatro años, pertenecientes a estratos 1, 2 y 3 (identificados como de prioridad social) de la ciudad de Santiago de Cali. A nivel municipal, la población de estos estratos se encuentra distribuida en veintiuna de las veintidós comunas que componen la ciudad. Además de los quince corregimientos ubicados en su casco urbano. El total de barrios con población en estos estratos es de doscientos sesenta y cuatro (264).

Unidad de Observación:

Habitantes pertenecientes a los *sectores de prioridad social* (estratos 1, 2 y 3).

Método de Muestreo:

Muestreo Aleatorio bietápico, estratificando por estrato socioeconómico y segmentos de edad, con asignación proporcional.

Error de estimación:

Más o menos (+ / - 3%), para $p=q=50\%$ con un nivel de confianza del 95%.

Cálculo tamaño de muestra: El universo de la población objetivo tiene un tamaño de 1'567.555 habitantes distribuidos de acuerdo a su condición socioeconómica y rangos de edad como se muestra en la Tabla No. 1.

Tabla No. 1. Distribución de población y cálculo de tamaño de muestra

Estrato	Edad	Habitantes	Muestra	Error de Estimación
Uno	5 a 14	39,883	28	18.5%
	10 a 14	37,329	26	19.1%
	15 a 19	38,455	27	18.9%
	20 y más	259,707	182	7.3%
Sub total		375,375	263	6.0%
Dos	5 a 14	62,847	44	14.8%
	10 a 14	58,822	41	15.2%
	15 a 19	60,597	43	15.0%
	20 y más	409,239	287	5.8%
Sub total		591,506	415	4.8%
Tres	5 a 14	63,821	45	14.6%
	10 a 14	59,734	42	15.1%
	15 a 19	61,536	43	14.9%
	20 y más	415,583	292	5.7%
Sub total		600,675	422	4.8%
TOTAL		1,567,555	1,100	3.0%

Fuente. Encuesta Calilee.2009

4. DINÁMICAS DE LAS PRÁCTICAS SOCIALES DE LECTURA

En las discusiones que generalmente se presentan sobre el desarrollo de las *prácticas lectoras* en la sociedad colombiana, han surgido muchas preocupaciones acerca de los bajos niveles de competencias tanto para la realización de actividades lectoras como para la producción textual o escrita. A la par de este debate sobre el acceso y adecuado desempeño de la sociedad dentro de la cultura alfabética, se presentan procesos de modificación sobre estas prácticas en función de las inserciones de nuevos soportes de lectura, los cuales están asociados a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Se puede decir que actualmente se experimenta un periodo de crisis y ajuste de las prácticas lectoras; bajo ésta dinámica social y cultural bastante interesante vale la pena preguntarse: ¿Si dichos procesos de transformación han incidido realmente en las personas que viven en los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, y si verdaderamente existen diferencias entre los

tres? Ya que hipotéticamente estos son los estratos que participan en menor proporción de actividades culturales y educativas por su condición de vulnerabilidad, que los confina a tener menores posibilidades de acceso a este tipo de actividades, debido a factores de carácter económico y/o social.

“Los de estrato bajo no alcanzan las condiciones materiales para ser consumidores de éste tipo de bien (libro) y a ello se agrega la poca parte que les toca en la distribución social del tiempo libre y la formación letrada.”¹⁹

Además de lo anterior, en el texto del DANE del año 2006 se tiene que la edad, los ingresos económicos y la educación tienen relevancia especial en el grupo que se cataloga como “*no lector*”, que de igual manera es señalado por Chavarro en su monografía, con relación a la población de estos estratos socioeconómicos.

“... son más pobres, tienen menos educación y los más jóvenes no pertenecen mayoritariamente a éste grupo. Según los datos, sólo en el grupo de aquellos que han cursado la primaria de forma incompleta son más los no lectores que los lectores.”²⁰

El panorama de las prácticas sociales de lectura más que “*crítico*” ante el escenario que presentan las pruebas de competencias de lectura y escritura (Pruebas Saber, Saber pro, SERCE, PISA), podría indicar el camino de una discusión propuesta por Roger Chartier que tiene que ver con las implicaciones presentes en la transformación de una práctica social, cuando ésta abarca la transformación de la materialidad que soporta la experiencia social.

“... Es posible tratar de entender quiénes son los no lectores o los lectores de otros medios como los periódicos, las revistas o Internet. Es decir, aquellos que experimentan la vivencia de otras lecturas o que viven el encuentro de la tradición ilustrada, a la que pertenece el libro, con las nuevas culturas mediáticas y digitales.”²¹

¹⁹ CHAVARRO, Luis Alfonso. *Ibíd.* p. 113.

²⁰ REY, Germán, Et.al. *Ibíd.* P. 42.

²¹ REY, Germán, Et. al. *Ibíd.* p.41.

No se trata de proponer un desconocimiento de las evaluaciones de competencias, sino de introducir otros elementos, para problematizar un poco más lo concerniente a la disminución de las actividades lectoras y los bajos niveles de competencias. Puesto que pareciera que no se toma en cuenta el papel que empiezan a jugar los nuevos soportes, manteniendo la realización de mediciones a través de soportes tradicionales (papel); sin entender que las nuevas formas de leer pueden activar otro tipo de dimensiones físicas y cognitivas con relación a la experiencia lectora.

Estudios de estas características con datos más actualizados constituirían un aporte significativo para entender las orientaciones que se derivan de la apropiación de la oferta de materiales de lectura en la ciudad. Ello permitiría tener elementos que ayuden de un lado, a reducir la brecha digital abierta en el marco de la revolución tecnológica que la sociedad experimenta, y por otro a atenuar la brecha que existe entre las oportunidades educativas y culturales en los estratos socioeconómicos más altos de la ciudad.

Se puede decir que éste es el panorama que alimenta permanentemente el debate sobre el estudio sociológico de la lectura, que permite introducir la discusión sobre el papel que juega el libro dentro de ésta debate.

4.1. Preponderancia de la imagen social del libro en soporte impreso sobre las prácticas sociales de lectura

De acuerdo a lo formulado en los referentes conceptuales, las representaciones colectivas y las imágenes sociales tienen la capacidad de modelar la práctica social. En el caso del contexto social de la actividad lectora en el país y en la ciudad, se han hecho interpretaciones muy similares sobre los resultados de las pruebas de competencias lectoras y sobre las publicaciones realizadas por el DANE, y a partir de ello se ha construido un discurso que gravita en torno a “*la falta*” o “*disminución*” del hábito de leer. Dichas interpretaciones configuran un marco referencial que ejerce una profunda influencia sobre las prácticas sociales de lectura, como una expresión de ello, se puede evidenciar la alta

cantidad de notas de periódico sobre lo que se considera un ámbito significativo de la vida social.

A continuación se citan algunos ejemplos de estas interpretaciones, señalando sólo algunas de las más recientes, que se sustentan en todos los casos en los datos que el DANE publicó en el 2005 y 2009 con relación a los resultados obtenidos a partir de las encuestas Hábitos de lectura:

“Colombia, entre los países de la región donde menos se lee” (Título Artículo. En: Revista Portafolio, Abril de 2012.)

“...la mayoría de los colombianos no tienen el hábito de la lectura. Según un estudio realizado por la Unesco, Colombia es uno de los países que tiene menos cantidad de lectores, sólo el 45% de los colombianos lee habitualmente con un promedio de 2,2 libros al año”. (Tomado del artículo. Libros electrónicos: Colombia tiene una tímida industria Revista electrónica Universia. Abril 3 de 2012).

“Las más recientes pruebas Saber Pro, con las que el Estado mide los conocimientos de 160.000 estudiantes universitarios colombianos, develaron las deficiencias que tienen los jóvenes en comprensión de lectura y en escritura. La cuarta parte de los futuros profesionales que fueron evaluados tienen problemas para manejar el lenguaje, sus ideas son incoherentes e incomprensibles y son incapaces de entender la idea principal de un texto. El 60% no logró un nivel aceptable al escribir (...) Entre otras cosas preocupantes, resultados como esos muestran que en Colombia no existe el hábito de la lectura. Cuando se sabe que en el 50% de los hogares no hay libros, se entiende que el vacío comienza en las edades más tempranas, y que poco se ha hecho hasta ahora para que en la etapa escolar se le dé un giro a esa realidad”. (Título del Artículo: Aprender a leer. Periódico El país. 23 de marzo 2012.)

“Colombia se conoció, en un pasado no tan lejano, como ‘La Atenas Suramericana’. Tierra de escritores notables y magníficas editoriales, que presentaban obras de calidad en su contenido y presentación. No duró mucho esa etapa. El número de escritores disminuyó. Hasta que brilló la calidad y maestría de Gabriel García Márquez. Que colocó al país como patria del escritor en español más grande de los tiempos modernos” (Título del Artículo: Decadencia de la lectura. El país. Octubre 17 de 2011).

¿Cuáles son los elementos comunes que están incorporados en este discurso? En primera instancia se difundió la idea de que el libro es la forma material bajo la cual se erige la interpretación de la práctica social. Segundo, la interpretación de los datos cuantitativos ha llevado a los autores de estos artículos a valoraciones similares que promulgan la existencia de un fenómeno de decadencia, disminución o incluso inexistencia de la práctica lectora. Por último, las afirmaciones o valoraciones de las prácticas de lectura no reflexionan sobre las relaciones que están estableciendo los lectores con otros tipos de formatos y soportes. Es como si el libro fuera la medida regular de las prácticas lectoras. Germán Rey en la investigación del DANE del 2006 Hábitos de lectura y consumo de libros en Colombia propone al respecto la siguiente reflexión:

“La aparición de lo digital y la Internet contribuyeron a la variación del paisaje de la lectura. Nunca se había organizado un sistema informativo de tal envergadura, con semejantes posibilidades de memoria, actualización y acceso a la información. Laberinto móvil y en expansión continua, lo llama Pierre Levy. Lugar nómada y borroso, lo calificó Phillipe Quéau.”²²

Estas interpretaciones son las representaciones sociales que se entretajan alrededor de las experiencias lectoras y definen un sentido particular, haciendo que la sociedad termine validando con mayor facilidad actividades que se conectan con los soportes impresos, que históricamente se ha acostumbrado a usar, generando lo que se puede entender como un proceso de naturalización.

²² REY, Germán, Et. al. Ibíd. p.49.

En el marco de esos procesos de amplia valoración de las prácticas sociales y de naturalización de los productos culturales, se han ido entretejiendo otras formas de apropiación y también nuevos objetos de significación, en este caso, de los objetos de lectura. Es muy arriesgado decir que la historia transcurrida sobre los procesos comunicativos de orden escrito u oral haya logrado que la función o la estructura discursiva de los textos sea hoy más compleja o que sea totalmente diferente, a la que ha experimentado la sociedad moderna a través del uso del papel. Lo que sí se puede reconocer, es que hay una explosión comunicativa debido a la instauración de nuevos soportes escriturales que hacen más dinámica, veloz y a la vez efímera, la transmisión y registro de las textualidades; sin que esto signifique que su impacto haya logrado permear igualmente todas las capas sociales.

En este sentido es importante considerar frente a la escritura, que el registro textual se renueva o se ajusta a las formas más actuales de producción de códigos, aunque estas formas “renovadas” no significan necesariamente que se desestructuren o se reinventen las formas de escribir; más bien, se presentan cambios en la organización de los códigos clásicos con una inserción continua de imágenes en la escritura, modificaciones en la extensión marcadas por esquemas o formatos tipo “*Twitter*”, que son estructuras de organización textual diferentes a las experimentadas históricamente, que en general aún no han logrado ser asimiladas plenamente en todos los niveles de la sociedad.

“La lectura en soportes digitales viene ganando espacio en la región, aunque todavía en una proporción pequeña especialmente de libros. Esta situación puede estar influenciada por la casi inexistente oferta de dispositivos lectores y la escasa oferta editorial en este tipo de soportes.”²³

En este contexto, la sociedad experimenta una doble situación: por un lado, una turbulencia tecnológica que genera una sensación de que los materiales de lectura son como un universo que se transforma permanentemente y que tiene la capacidad de reinventar a la

²³ “América Latina tiene el reto de formar mejores lectores”. CERLALC – UNESCO. En: Comunicado 23 de Abril de 2012. [en línea]. Bogotá. [Citado el 17 de mayo de 2012]. p. 3. Disponible en: http://www.cerlalc.org/Comunicado_23_Abril.pdf.

escritura y al lector; y que a la vez, genera la sensación de pérdida de las habilidades para la realización competente de la práctica lectora. Cuestión que se refleja en la mayoría de la voces “*autorizadas*” para hablar de la lectura y que refuerzan el imaginario social asociado al “*poco lector*”, pensando únicamente en la relación que establece el lector con el libro.

La percepción de permanente renovación es discutible, pues no existe como tal una ruptura con el anclaje fundamental en las mismas estructuras del lenguaje escrito. Lo que quiere decir, que la experiencia lectora se ha efectuado y se sigue efectuando dentro de los mismos patrones escriturales (imágenes estáticas, números, pictogramas, letras entre otros) y que se sigue validando y haciendo legítimo el canon clásico del lector de la era del papel.

Los resultados de los estudios del DANE en el 2006 desde muchos puntos de vista se han convertido en la fuente de afirmaciones inexactas sobre la experiencia lectora, llegando a convertir sus resultados en sentencias “*apocalípticas*”, que se han hecho tradicionalmente comunes y frecuentes respecto a la caída del indicador de lectura y compra de libros, tomando como base solo una parte del estudio “*Hábitos de lectura y Consumo de libros en Colombia*”.

Ese hecho en particular se puede entender desde la perspectiva de *La validación histórica* como lo propone Alfred Schütz, y que opera en una relación social en particular propiciado casi como una cuestión inobjetable: en el que las letras y los libros tienen en las representaciones colectivas el legado de lo legítimamente legible.

La legitimidad de las letras y los libros en la sociedad actual se ha convertido en fenómeno social naturalizado. Este planteamiento ha impedido el reconocimiento de otras posibilidades textuales que también hacen parte de la vida cotidiana de las personas y que se hacen menos visibles a la luz de la *naturalización* o *validación histórica* de los fenómenos sociales.

“Cuando he vivido una relación Nosotros o una relación Ellos [En este caso una experiencia lectora concreta], puedo reproducir mis experiencias en ellas paso a paso, en mi memoria, o captarlas monotemáticamente en retrospectiva. En ambos

casos se conservan las características constitutivas de esas experiencias, su inmediatez o mediatez; pero esas experiencias, que por su parte fueron experiencias efectivas de mi vida consciente, cambian esencialmente en un aspecto: han recibido la validación de la historicidad, es decir, están concluidas terminadas(...)"²⁴

No es común ver en actividades publicitarias o compañías educativas impulsar promover la lectura de imágenes estáticas o móviles, y mucho menos, textualidades numéricas. Incluso conmemoraciones en torno a la lectura, presentan una asociación aparentemente incuestionable con el libro como fuente legítima de la cultura dejando por fuera otros formatos y soportes.

Michel Peroni estudia este tipo de relaciones y plantea que:

“El libro vale entonces por la lectura, como la hipérbole: “los libros son la cultura”: la cultura está en sustancia contenida en el libro, por ello poseerlo es disponer de él virtualmente. Se comprenderá así la importancia de los dispositivos de presentación del libro, ya que la realidad de la lectura se mide por la visibilidad del libro...”²⁵

Este ha sido el panorama bajo el cual se desarrollan las prácticas lectoras y en ese sentido es importante tener en cuenta estas consideraciones, ya que son determinantes dentro de la dinámica que presentan los datos de las encuestas sobre la lectura. Más aún, cuando es una experiencia asociada a valoraciones que pueden llevar en muchos casos a responder en la lógica de lo políticamente correcto; pero también los resultados de la Encuesta Calílee indican que la inserción de los nuevos soportes y formatos en los estratos supuestamente de menor acceso a las ofertas educativas expresan la existencia de estas nuevas relaciones, datos que se reconocen en la alta participación de las prácticas lectoras en soportes digitales, expresada especialmente en la lectura de textos por medio de internet.

²⁴ SHUTZ, Alfred. Las estructuras del mundo de la vida. Buenos Aires. Editorial Amorrortu. 2003. P. 99.

²⁵ PERONI, Michael. *Ibíd.* p. 169.

4.2. Los materiales de lectura de mayor uso y sus apropiaciones

“Leemos a Platón, a Tucídides, a Heródoto o a Sófocles como si hubieran escrito códices o, aun más, textos hechos para la imprenta, de modo que olvida que las formas materiales implican formas de entendimiento de los textos.”²⁶

Los *materiales de lectura* constituyen los soportes que permiten el registro de textualidades de distinto tipo: letras, imágenes, imágenes en movimiento ó números. La utilización del término *textualidades* responde a la propuesta formulada por Paul Ricoeur en su libro *Del texto a la acción* (2006), donde estas son señaladas como *unidades de significación* que proporcionan los medios para la fijación del texto o del registro escrito.

La materialidad constituye un factor diferencial que adquiere un objeto de lectura, no es igual que un texto este registrado en un soporte digital o impreso; pero aun dentro de esas diferencias se mantienen ciertas formas o siluetas textuales conocidas como formatos, es decir, un formato de lectura puede ser entendido como un periódico y este a su vez puede diferenciarse por su soporte si este es digital o impreso, lo mismo sucede con las revistas y los libros.

Como se ha expresado en capítulos anteriores, las prácticas sociales tienen la posibilidad de modelar la materialidad que da lugar a la realización de las prácticas, y de la misma manera las formas materiales que soportan ciertas prácticas, tienen la capacidad de modificar social y culturalmente a quienes las desarrollan.

En este aparte de la investigación el objetivo es lograr identificar las principales *formas materiales o materiales de lectura* y vincular a la reflexión otros elementos que permitan optimizar la información proporcionada por la Encuesta Calílee y discutir los datos resultantes a partir del criterio de apropiación de estos materiales de lectura por parte de la población estudiada.

²⁶ CHARTIER, Roger. Cultura escrita, literatura e historia. México. Editorial Fondo de Cultura Económica. 2000. p. 57.

4.2.1. Las reinversiones de los formatos en las prácticas sociales de lectura

*“Pero, ¿qué puedo hacer si tengo escritas,
con una que he acabado esta semana,
cuatrocientas y ochenta y tres comedias?
Porque, fuera de seis, las demás todas
pecaron contra el arte gravemente.
Sustento, en fin, lo que escribí, y conozco
que, aunque fueran mejor de otra manera,
no tuvieran el gusto que han tenido,
porque a veces lo que es contra lo justo
por la misma razón deleita el gusto.”²⁷*

Lope de Vega presenta en este poema una tensión interesante que experimentaba durante su vida como escritor (1562-1635). Dicha tensión expresaba la preocupación del escritor de oficio que tiene la capacidad de producir obras de arte dentro de los parámetros del canon literario y se ve enfrentado a la amplia demanda de escritos surgida en una comunidad lectora que no responde a las condiciones del canon literario bajo el cual, Lope de Vega ha producido sus piezas literarias.

La historia de la lectura y la escritura se ha movido permanente entre todo tipo de tensiones, como ocurre con los fenómenos sociales. En el caso de este estudio los versos de Lope de Vega *“porque a veces lo que es contra lo justo, por la misma razón deleita el gusto”* permite introducir una reflexión sobre el proceso de apropiación. En este caso más allá de lo que los parámetros literarios formulen. Estos no se convierten necesariamente en el referente estricto que determina la apropiación de las formas materiales de los textos.

“En contra de lo justo” o *“en contra del canon”* como dice Lope de Vega, se han constituido permanentemente comunidades de lectores que se vinculan constantemente a

²⁷ Poema “El arte nuevo de hacer comedias en este tiempo”. Lope de Vega. En: Rimas. [en línea]. 1609. [Citado el 17 de mayo de 2012]. Disponible en Internet en: <http://www.opschool.be/groupedumercredi/elartenuevodehacercomedias.html>

tipos particulares de prácticas lectoras. Un ejemplo de ello es la experiencia de aquellos que compartían la cotidianidad de la calle para el alquiler de las novelas de *Corín Tellado* o las tiras cómicas clásicas de la cultura popular como *Kalimán*, *Águila Solitaria* o *Memin Pinguin*. Es posible entonces que el tipo de lector que para el poeta se encuentra en el plano de lo vulgar, resulte mayoritario y en ese sentido; tienda a establecer vínculos con algunos formatos en particular. Es probable entonces, que lo mismo ocurra con las personas de los estratos 1, 2 y 3, donde el lector no necesariamente ha adquirido o desarrollado sus hábitos lectores conectados al canon, y la fuerza de la imagen social del libro tenga un menor valor, pensando en éste como el objeto que constituye el sumun de la cultura de acuerdo a lo que propone Michel Peroni.

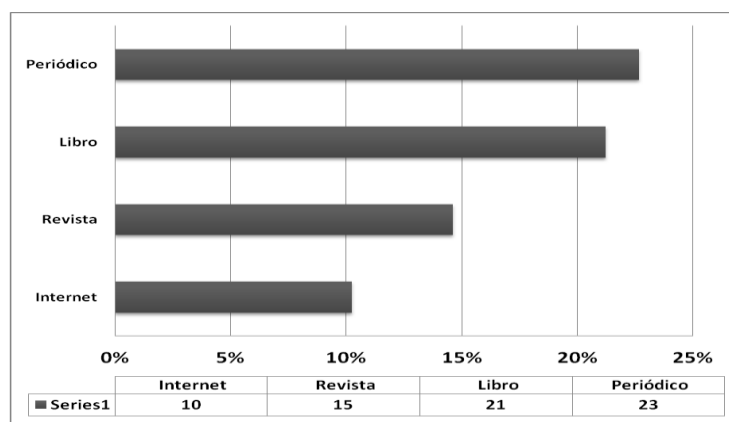
“(…) los libros en quioscos son frecuentados por personas que quieren pasar un momento ‘curioseando’ novedades, modas o tendencias y gastan menor tiempo en ello. (...) la sección de novedades en las librerías observadas en la ciudad es de las más frecuentadas (...) donde se encuentras específicamente las secciones de revistas (...)”²⁸

El peso de las representaciones descritas en el capítulo cuatro, y la presión que genera el circuito social de lo políticamente correcto que ubica al libro como objeto de culto, se hace menos sólido. Mientras que las prácticas sociales y los gustos tienden a expresar otros sentidos que no necesariamente son consecuentes con las interpretaciones y valoraciones sobre el significado de la lectura. Como sí los discursos sociales, que se pueden entender como configuraciones de las imágenes sociales acerca de la práctica lectora, llevarán una dirección, pero en la materialización de la acción de leer esta tomara múltiples sentidos.

En la grafica No. 1 se observa la tendencia general de la muestra, es decir, sin comparaciones entre estratos, que el periódico y el libro solo están separados por un 2%. Lo que permite concluir que la imagen social que determina la perspectiva que define el hábito lector en función del libro es totalmente discutible. Esto deja entrever también que el uso social de la lectura tiene para los estratos 1, 2 y 3, posee una profunda conexión con el plano de lo informativo, especialmente con la lectura de periódicos.

²⁸ CHAVARRO, Luis Alfonso. *Ibíd.* p. 104.

Gráfica No. 1. Preferencia de materiales de lectura para el total de la muestra.



Fuente: Encuesta CALILEE 2009

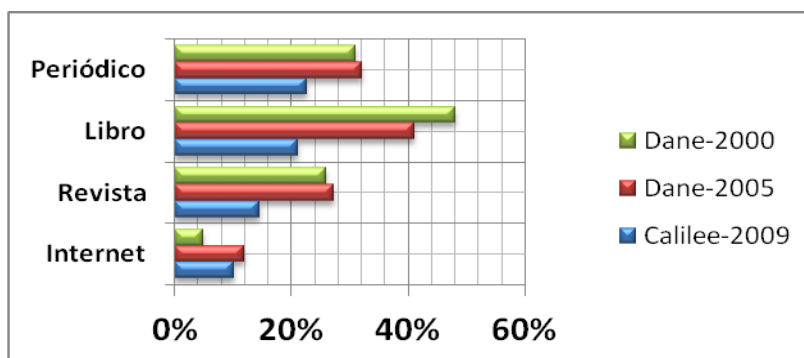
Ahora bien, tomando en cuenta los resultados de la Encuesta Calilee; es interesante introducir una perspectiva histórica desde el análisis que en el 2000, el DANE realizó, al ser uno de los primeros estudios cuantitativos sobre consumo de libros y hábitos de lectura a nivel nacional. Hasta ese momento era incuestionable el lugar de los materiales de lectura en soporte impreso. Para el año de la realización de la primera encuesta, cerca del 48% de la población a nivel nacional expresaba que sus actividades lectoras se conectaban con los libros; mientras que otros formatos en soporte impreso, se encontraban relegados con una proporción significativa frente a la irrupción inicial de la lectura en formatos digitales. Los once años posteriores a la primera medición realizada por el DANE, constituyen un periodo de profundos cambios; y a la vez del retorno de múltiples tensiones referidas a las implicaciones que surgen del ajuste de los formatos de lectura tradicionales en el nuevo contexto; además de la elevación continua, del porcentaje de lectores que efectúan sus experiencias en los nuevos soportes.

Aunque las gráficas no presentan directamente los procesos que subyacen en la práctica social asociada a las prácticas lectoras, se puede reconocer que hay una disminución significativa en la preferencia del libro como forma material preponderante. Lo que ha llevado al planteamiento de una gran cantidad de preguntas e incluso de iniciativas y políticas gubernamentales que procuran atenuar dichas tendencias. Aclarando que dichas

situaciones más que expresar una disminución de los índices de lectura están dando a entender que las lecturas tienen otros vínculos materiales²⁹.

La pregunta que surge es ¿Sí es correcta la postura de que la democratización de los hábitos lectores se garantizan a través de la difusión y promoción del libro? o si, lo que verdaderamente interesa es el libro y no la lectura como una experiencia para la apropiación del conocimiento. Esto no quiere decir que el libro haya dejado de tener un papel fundamental en los circuitos de producción y reproducción de la cultura. Lo que sucede es que es inevitable ésta reflexión, si se toma en cuenta que las transformaciones tecnológicas han incorporado nuevas dimensiones a la experiencia lectora de las poblaciones de los estratos 1, 2 y 3 de la ciudad de Cali. En la Gráfica No. 2 se observa que el libro dentro de las preferencias de los materiales de lectura ha ido disminuyendo paulatinamente de 48% a un 41%; que exista una disminución cuantitativa, no significa la disminución en la preponderancia del libro como objeto de culto.

Gráfica No. 2. Comparativo resultados encuesta Calilee con resultados del Estudio de hábitos de lectura DANE 2000 y 2005.



Fuente: Encuesta CALILEE 2009, DANE 2000 y 2005

Otra perspectiva a tener en cuenta, es que en este periodo la venta de libros ha sido mayor que en las décadas anteriores. Aunque algunas casas editoriales como Norma hayan dejado

²⁹ En este sentido, se puede revisar las políticas de Ministerio de Cultura enfocadas a fortalecer la lectura de libros con sus programas *Leer es mi cuento* del actual gobierno, la estrategia Bibliotecas Vivas, del Gobierno inmediatamente anterior o la formulación de una ley para la democratización y fomento del libro, Ley No. 98 de Diciembre 22 de 1993.

de producir algunas líneas.³⁰ Otras editoriales como Panamericana han logrado crecer, igual que las Ediciones Universitarias que han llegado al mayor crecimiento de su historia³¹.

A la vez que se da ésta situación, se encuentra también que las lecturas en formato digital empiezan a ocupar un segmento muy importante. En el estudio del DANE éstas se duplican: en el año 2000 con un 5% pasa a un 11% en el año 2005. Germán Rey, en el estudio del DANE del 2006, formula que la tendencia de este tipo de prácticas se va a incrementar. A manera de conclusión se puede decir que ésta tendencia irá en aumento en la medida en que se dé una mayor penetración de los medios digitales en la sociedad en general, y que ésta encuentre mayores necesidades y facilidades de interacción con este tipo de recursos.

En virtud de lo señalado a través de este capítulo, se puede decir que las personas no necesariamente hayan dejado de leer, y contrario a esto es probable que:

- a. Las personas apropien y usen nuevos materiales de lectura.

³⁰ “A pesar de que los ingresos en los segmentos de ficción y no ficción para adultos se habían mantenido en un nivel estable, “ni aumentaban, ni decrecían”, un punto empezaba a preocupar a la compañía: el bajo nivel de lectura en Colombia y Latinoamérica. “Norma es una casa matriz ubicada en Colombia, en donde hay un nivel de 1,6 libros por habitante al año, en comparación con España que registra, por ejemplo, siete libros por persona; Alemania, 15; Noruega, 18, y Japón, 47. Estábamos compitiendo en este rubro de ficción para adultos con editoriales de grandes ligas que tienen su casa matriz fuera de América Latina, ubicadas en Europa y Estados Unidos, y nos enfrentábamos a un problema de escala. No nos daba para competir y conseguir el autor grande, porque ellos podían amortizar sus gastos en el país de su casa matriz”, añade Regalado”. En: ¿Qué pasó con la editorial Norma? Periódico El espectador. 15 de septiembre de 2011 [En línea] Bogotá [Citado abril 3 de 2012]. Disponible en internet:

<http://www.elespectador.com/impreso/cultura/articulo-299585-paso-editorial-norma>

³¹ “Hoy, la asociación que agrupa las editoriales universitarias, ASEUC, cumple 20 años con la cifra histórica de 50 universidades asociadas. Esta asociación es un verdadero hito, que revela la importancia del libro académico en la dinámica editorial y académica colombiana. Ciertamente, nuestros libros no logran los ‘hits’ de los libros de auto superación, tetas, secuestro o narcotráfico, pero tienen muchas más posibilidades de trascender e instalarse en la larga duración, lo que permite el uso social de la información e impactar a una sociedad que desea comprender su destino y resolver apropiadamente sus avatares”. En La revolución silenciosa de las editoriales universitarias. Periódico El Tiempo. 30 de abril de 2011 [En línea] Bogotá [Citado abril 3 de 2012]. Disponible en internet: <http://eltiempo.com/entretenimiento/libros/la-revolucion-silenciosa-de-las-editoriales-universitarias/9244941/1>

- b. La lectura de periódicos gratuitos y de periódicos populares para comunidades de lectores tienen un mayor impulso y un mayor nivel de consumo en los estratos 1, 2 y 3.
- c. Las personas de los estratos 1, 2 y 3 declaran en una encuesta con mayor tranquilidad que consumen otro tipo de materiales de lectura distintos al libro, debido a la proliferación de otros soportes y formatos.

De acuerdo a lo anterior, en el texto *Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector*, se plantea que:

“Si nos limitamos al libro para cuantificar el comportamiento lector, se excluyen lectores, en ocasiones asiduos, de diarios, revistas y otro tipo de textos escritos; además de una variedad de lecturas que se pueden hacer en formatos electrónicos y en Internet. Entonces, quedaría fuera del análisis un alto porcentaje de población que sí lee por diversas razones, pero que lee otros textos, en diferentes soportes. Tampoco debe olvidarse que una práctica lectora, que en términos cuantitativos puede parecer escasa, produce usos sociales muy intensos.”³²

Cuando en la cita anterior se menciona la idea de que otros textos producen también intensos usos sociales, se puede reconocer ésta realidad, de acuerdo a el papel que ocupa actualmente la lectura de periódicos, especialmente en la ciudad. Esto permite controvertir parcialmente lo formulado por Germán Rey en el estudio de *Hábitos de lectura del 2006*, no se trata de que los soportes digitales vayan ocupando los espacios que ha ido cediendo el libro como él mismo lo propone. No existe una respuesta mecánica, ya que dentro del mismo soporte impreso como se indicó en la tabla No.1, el periódico ha ascendido a tal punto que prácticamente está al nivel de la lectura de libros.

La ACIM (Asociación Colombiana de Investigación de Medios) que tiene como objetivo medir la audiencia y comportamiento de los diferentes medios de comunicación o de publicidad, esto se hace a través de sondeos que se realizan 2 veces por año conocidos

³² Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector, En: Lectura y escritura. Libro y Desarrollo. Proyectos. CERLALC – UNESCO. 2011. [en línea] p. 11 [Citado el 17 de mayo de 2012]. Disponible en Internet: http://www.cerlalc.org/comportamiento_lector.pdf

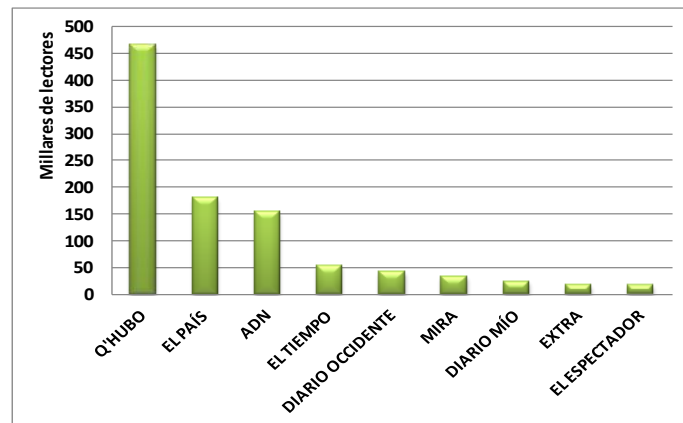
como *Olas*, y sus resultados indican cómo ha ido creciendo el negocio de los periódicos impresos, en un contexto que se supone ha ido reduciendo o minimizando la utilización del papel.

Estos estudios plantean un panorama dinámico a nivel comercial, en el que los emporios de prensa tradicional han reorientado su producción hacia otros márgenes de la población que anteriormente no habían sido tenidos en cuenta. La ACIM organiza la prensa escrita de la siguiente forma: *Prensa tradicional, prensa popular y prensa gratuita*. De acuerdo a ello, los resultados del estudio de la primera ola indican que los periódicos populares, en medio de la transición existente entre los soportes impresos y digitales, han logrado posicionarse en el primer lugar de la prensa escrita en todo el país, sobrepasando incluso la cantidad de lectores de los periódicos tradicionales. En la actualidad periódicos como el Q'hucho cuentan con 2.191.300 de lectores, mientras ADN alcanza 1.194.100 de lectores con la particularidad de ser un periódico gratuito y El Tiempo que es el periódico tradicional mejor posicionado se encuentra de tercero con 1.137.500 lectores³³.

Hasta hace muy poco el negocio de la prensa popular logró este nivel de impulso. En la gráfica No. 3 el resultado de la primera Ola de 2012 para Cali, muestra que entre el Q'hucho tomado como un periódico popular y El País que es planteado como un periódico tradicional existe una diferencia muy elevada. Según el índice de *lecturabilidad* la diferencia es de 250.000 lectores durante el primer semestre del presente año.

³³ Ver estudio general de medios.

Gráfica No. 3 LECTURABILIDAD DE PERIODICOS EN CALI



Fuente. Encuesta General de Medios. 1ª Ola, 2012.

En un artículo publicado en Internet por el profesor Julián González (González, 2006) de la Universidad del Valle, propone una interesante disertación sobre la transformación en la producción de periódicos, y a su vez el papel que ha jugado el periodismo escrito y cómo se ha ido modificando en su estructura y contenido a la luz de las condiciones actuales en las que son realizadas las prácticas de lectura. Lo que corrobora las concepciones teóricas señaladas en esta investigación y que tienen que ver con que las transformaciones de orden material sobre los soportes y formatos que inevitablemente afectan la forma de registro del código escrito, y a quienes realiza el proceso de escritura.

Un aporte interesante para el análisis, es entender cómo en medio de los cambios señalados se ha ido afianzado también una manera de experimentar la producción escrita, con una forma particular de realización de la práctica lectora asociada a los periódicos. Se ha construido un enfoque de prensa escrita para un tipo de lector con unas necesidades particulares surgidas de su validación como un actor viable, esta situación ha hecho visible a los lectores de los estratos socioeconómicos del 1 al 3, que hasta hace poco eran considerados como sujetos no aptos para participar de los circuitos de compra de materiales de lectura.

“El centro de los cambios del periodismo reside allí: en las transformaciones sustanciales de las capas medias urbanas, que ya no son solo sus lectores, sino

que se han convertido en otra cosa: usuarios muy sofisticados de información. Estos usuarios usan “la información periodística” para actualizarse, para estar en sincronía con el curso de los acontecimientos, pero es uno entre los múltiples usos sociales de la información. No es el único ni el predominante.”³⁴

En este momento es difícil plantear si como respuesta a la supuesta “crisis de los soportes impresos”, la prensa escrita ha experimentado las recientemente mencionadas transformaciones que han llevado a la producción de un tipo particular de prensa: periódicos gratuitos y populares. En el primer caso, funcionan más a manera de reseñas de notas periodísticas generadas por otros periódicos o por otras fuentes con una estrategia definida de circulación orientada a una comunidad relativamente educada, que no considera necesaria conservación del material de lectura como ocurría hasta hace algún tiempo con el periódico clásico. El segundo caso se tiene, una propuesta que busca una comunidad lectora centrada en un nicho particular del mercado (estratos 1, 2 y 3) desarrollando noticias con textos breves acompañados de imágenes de gran tamaño.

Un aspecto común de estos periódicos es que no le ofrecen al lector, al menos no de manera directa, una posición corporativa particular ya sea ésta de un partido político o de una casa editorial; lo cual no significa que no se tenga o no se exprese, ya que son las mismas empresas productoras de periódicos tradicionales (El tiempo con el AND y El País con el Q´hubo) las que están al frente de estos negocios.

González ve en estas transformaciones una situación problemática para el ejercicio del periodismo escrito y reconoce que esas transformaciones relacionadas con la difusión masiva de prensa escrita, tienen que ver con la manera como ésta está escrita, en un “*tono*” (sí la palabra es adecuada) superficial o “*light*” como una expresión negativa; pero ha logrado hacer parte de las prácticas lectoras con un alto nivel de apropiación dentro de los tres estratos socioeconómicos considerados en este estudio.

³⁴ GONZALEZ, Julián. [Crisis del periodismo informativo](http://www.univalle.edu.co/~com-soc/nexus/jgonzalezcrisis.pdf). Universidad del Valle. [En línea] Cali [Citado el 20 de enero de 2012]. Disponible en internet: <http://www.univalle.edu.co/~com-soc/nexus/jgonzalezcrisis.pdf>

González en su ensayo propone una discusión sobre el propósito y contenido de estos formatos de lectura, planteando el tratamiento de la información organizada en tres niveles:

Nivel I: El reporte de hecho o acontecimiento crudo.

Nivel II: La narración periodística del hecho o acontecimiento.

Nivel III: La narración derivada del análisis y reinterpretación por parte expertos o recurriendo a fuentes que permiten resignificaciones de los hechos noticiosos.

El canon clásico de la prensa escrita o de la prensa tradicional que forma un tipo particular de opinión al lector, y que se encuentra más cercana del Nivel III, es la que podría afirmarse se encuentra realmente en crisis. Siendo también está la que ha buscado ajustarse más rápidamente a las condiciones que los soportes digitales imponen; lo que ha llevado a cambios en el tratamiento de la información. Periódicos como El Tiempo, El País o El Espectador por citar algunos casos.

La configuración de los nuevos escenarios y espacios para la realización de la práctica lectora han ido modelando un lector que espera encontrar recursos de lectura de menor extensión en sus artículos, e incluso soportes materiales, que en su estructura física sean más pequeños; ampliando la posibilidad de más lectores que requieren menor especialización en los temas. Es un tipo de prensa escrita más cercana desde la perspectiva de Julián González al Nivel II, en los cuales, para el contexto de este estudio lo son periódicos como ADN, Q'hubo y Extra.

Las transformaciones surgen de la necesidad de incidir en una baja en el consumo y como respuesta a un lector que está en constante cambio; aunque un factor determinante en el consumo como capacidad de compra por parte de los lectores ha constituido una de las explicaciones de mayor relevancia en la supuesta “*crisis lectora del país*”. La dinámica de las prácticas sociales de lectura ancladas a los periódicos hacen necesario atenuar dicha aseveración; pues el impacto de los periódicos gratuitos (ADN) es alto, pero no está dirigido a los sectores más pobres de las ciudades donde circula. Mientras que la compra de periódicos populares constituye actualmente un negocio importante que ha significado una

mayor circulación de la prensa escrita en los estratos que hacen parte de universo de estudio.

La gratuidad no necesariamente fortalece los circuitos de distribución, democratización y rotación de los materiales de lectura, sobre todo, si estos no tienen la capacidad de comunicarse con el tipo de lector al que se espera llegar. En ese sentido ese margen de lectores potenciales para las casas editoriales ha logrado ser cubierto por un tipo de prensa que le habla al lector, y también le permite espacios para hablar por ese medio³⁵; aunque como propone Julián González esto vaya en detrimento del periodismo y del lector dentro de su proceso de cualificación.

A manera de conclusión se puede decir que las prácticas lectoras no pueden tratarse únicamente en función de las disminuciones de las actividades de compra de materiales de lectura, ya que el aumento de las experiencias lectoras a través de periódicos populares que no parecen corresponderse mutuamente. Este es fundamentalmente el punto que separa metodológica y conceptualmente el enfoque del DANE de la perspectiva tratada en esta investigación. Las consideraciones sobre las prácticas lectoras implican la posibilidad de incorporar otras dinámicas que ayudan a entender incluso, que se no puede establecerse una relación mecánica entre el avance de los soportes digitales y que esto los convierta inmediatamente en el sustituto del libro, cuando el soporte impreso sigue siendo definitivo en la configuración del lector de los estratos 1, 2 y 3 en la ciudad de Cali.

³⁵ *“Nuestro fuerte son las historias contadas con respeto, emoción, imágenes impactantes, dosis de humor, optimismo y servicio. Este diario es muy cercano a la gente, muy colorido y gráfico. En Q'hubo tienen cabida todos. La bella mujer colombiana y aquellas beldades anónimas que adornan las calles de la ciudad son registradas en la publicación con altura, respeto y buen gusto. Ante todo es un periódico para la familia, para que las amas de casa obtengan una orientación sobre cómo cuidar y educar a sus hijos, igualmente para los jóvenes, estudiantes y trabajadores que necesitan saber qué pasa en su ciudad, dónde divertirse y qué hacer los fines de semana. De igual manera, Q'hubo denuncia los hechos que afectan a la comunidad, porque su principal compromiso es con los que no son escuchados. Las únicas causas que defiende el medio son las de los ciudadanos del común. Incluso, las páginas de opinión son construidas con las voces de la calle y por ello carece de columnas personales.”* En: PERIODICO Q'HUBO. [En línea] Bogotá [Citado el 30 de enero de 2012]. Disponible en internet: <http://www.qhubo.com/nosotros.html>

5. CARACTERIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS SOCIALES DE LECTURA A PARTIR DE LOS DATOS DE LA ENCUESTA CALILEE PARA LAS PERSONAS ENCUESTADAS DE LOS ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS (1, 2 Y 3)

“Cada comunidad organiza, explícita o implícitamente, sus prácticas de lectura y sus representaciones a partir de la lectura particular de un texto particular”³⁶

Para el desarrollo de la caracterización por estratos socioeconómicos de la muestra, se ha hecho necesario partir metodológicamente del análisis de los resultados de la encuesta con criterios *No paramétricos*, como se mencionó en la metodología, se procede de ahora en adelante a realizar un ejercicio que lleve a la formulación de interpretaciones cualitativas de los datos, sin establecer tendencias estadísticas. Esto con el ánimo de realizar una caracterización que permita identificar si entre los estratos socioeconómicos estudiados existen realmente regularidades sociológicas o por el contrario la apropiación de los materiales de lectura tiene un comportamiento diferenciado para los tres estratos.

En los objetivos específicos se planteó que el análisis de los datos para los tres estratos, se hará a partir de la categorías de duración, periodicidad y topología de las prácticas sociales de lectura, y para establecer exactamente de qué se trata cada criterio se procede a definir cada uno antes de realizar la caracterización para cada estrato.

En el caso del análisis de los datos para la categoría topología se presenta la definición (Capítulo 5.1.3) e inmediatamente la caracterización para los tres estratos debido a que el comportamiento de la muestra es similar; y así no terminar convirtiendo este aparte en una reiteración permanente.

³⁶ CHARTIER, Roger. Cultura escrita, literatura e historia. México. Editorial Fondo de Cultura Económica. 2000. p. 159.

5.1. Duración de las prácticas sociales de lectura

El proceso de apropiación diferenciada de cada material de lectura como objeto social requiere o implica un ejercicio que toma un tiempo determinado, generando una forma particular del ejercicio de lectura en una situación de mutua determinación entre el lector y la forma material, donde se hace efectiva su práctica lectora. Lo que implica que cada materialidad, formato o soporte exige del lector competencias y condiciones específicas que facilitan el desarrollo de la actividad; aunque ésta como tal no conlleve necesariamente a un ejercicio efectivo de comprensión. Roger Chartier en su texto *Cultura escrita, literatura e historia* en el Capítulo *Del Rollo al códice* plantea que:

“una realidad material no debe entenderse únicamente en su dimensión literaria, pues también radica profundamente en su realidad material [...] Es claro que leer un rollo impide escribir y leer al mismo tiempo, ya sea porque el lector lee mientras sus dos manos detienen las reglas de madera”³⁷.

Los tiempos diferenciados son el resultado de la realización de una serie de acciones físicas y mentales que permitan hacer efectiva la experiencia. Por ejemplo, retomando lo planteado por Julián Gonzalez sobre las transformaciones del periodismo, él plantea que la introducción de un estilo producción textual que desarrolla la información sin establecer una lógica de profundidad, tipo periódicos del Nivel I o II, que dentro de las nuevas formas de prensa escrita emerge sobre los rieles de la brevedad y la relevancia de la imagen como complemento de la información, generando que la duración de la práctica sea menor frente a los periódicos del nivel III. En este sentido, se puede decir existe una mutua determinación entre el productor textual, las características físicas que asume el soporte y formato de lectura y por último la relación que efectúa el lector con material de lectura como objeto simbólico. El parámetro empírico u operacional para esta categoría de análisis será el promedio de minutos empleado para la realización de la práctica de lectura, según lo declarado por cada una de las personas encuestadas.

³⁷ CHARTIER, Roger. *Ibíd.* p. 57-58

5.2. Periodicidad de las prácticas sociales de lectura

Esta categoría de análisis se entiende la ocurrencia regular de una práctica lectora de acuerdo a lo que podría considerarse lapsos o rangos de tiempo, que implican posibles repeticiones de dichas acciones cumplidos los parámetros de tiempo entre cada experiencia lectora. Los rangos de tiempo planteados lecturas diarias, dos veces por semana, una vez por semana, quincenalmente, dos veces por mes y mensualmente.

5.3. Topología de las prácticas sociales de lectura

Por topología de las prácticas sociales de lectura, se entenderá que son los espacios declarados por los encuestados donde se efectúan sus prácticas lectoras; sin que esto signifique que se conviertan espacios estrictamente definidos en la materialización de la lectura. Renán Silva³⁸, en su libro *La ilustración en el Nuevo Reino de Granada 1760-1808*, en el apartado que señala la sociedad de lectores promovida por Antonio Nariño, muestra todo el significado simbólico que está anclado a la construcción social del espacio. Según el autor, Nariño se esforzó en construir un ambiente diseñado de acuerdo a las representaciones sociales sobre la intelectualidad y la cultura de la época, todo esto para el ejercicio de la práctica lectora. El ambiente elaborado buscaba reforzar la función para el cual fue pensado, servir de punto de encuentro para lectura de materiales que llegaban de otros países después de sortear grandes dificultades, dicho espacio propiciaba la crítica y la controversia que estimulando la reproducción y producción de pensamiento.

La ritualidad y simbolismo generado a partir de lo que ellos conocían como el “*Santuario*”, según lo relata el autor, implicó amplias discusiones hasta por las pinturas que debían estar en las paredes, para que estuvieran acordes con lo que querían expresar. Es probable que todas las ornamentaciones, detalles y ritualidades del “*Santuario*” impulsado por Antonio

³⁸ SILVA, Renán. “Una sociedad de lectura en Santafé”. En: *La Ilustración en el Nuevo Reino de Granada 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín. Banco de la República. Fondo Editorial EAFIT. 2002. p. 343.

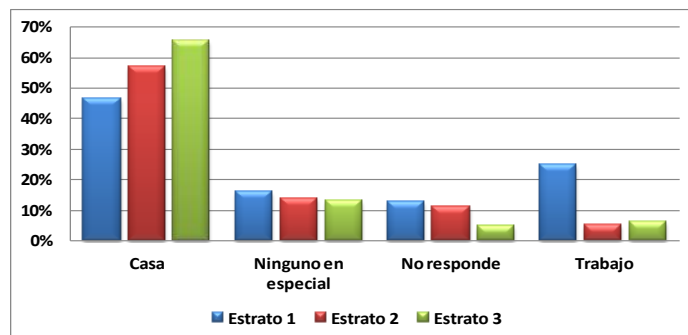
Nariño no estén necesariamente presentes con igualdad de características en los espacios que actualmente se configuran con las comunidades de lectores, pero es innegable que existe una preocupación por mantener el simbolismo y la ritualización en la actualidad, y dicho fenómeno se ve materializado en la tendencia de realizar grandes edificaciones bibliotecarias en las ciudades principales del país.

Un aspecto muy importante sobre la práctica lectora, es que el lugar posibilita la construcción de un significado y sentido particular, y dentro de esas particularidades se encuentra que la casa como espacio de lectura se convierte en un denominador común para las personas encuestadas de los tres estratos.

“La casa se nos revela como el lugar fundamental del consumo cultural y de la lectura tanto por las posibilidades de convergencia tecnológica como por lo replanteamientos que sufrido la vida en la ciudad. Las distancias, la distribución del tiempo, su continuidad frente a las rutinas del trabajo o de la educación, pero también la inseguridad y el miedo han estimulado este repliegue al ámbito doméstico”³⁹

En la gráfica No. 4 se observa que existe una mayor disposición a aceptar la casa como el lugar habitual de las lecturas que se desarrollan en la cotidianidad. En ese sentido, las personas encuestadas del estrato 3 presentan una mayor aceptación, luego sigue el estrato 2 y por último las personas encuestadas del estrato 1.

Gráfica No. 4. Topología de la práctica lectora por estrato

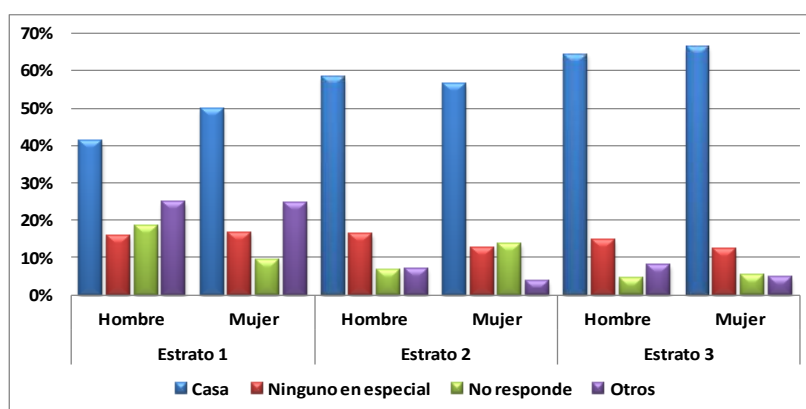


Fuente. Encuesta Calilee. 2009

³⁹ DANE. Encuesta Hábitos de Lectura en el país. Colombia. 2006. p. 47.

Frente a la utilización de otros espacios se presenta lo que Bernard Lahire llama *lecturas invisibles*⁴⁰, es decir, que probablemente las personas encuestadas en los tres estratos no vinculan de manera consciente a sus prácticas las lectoras, dejando por fuera lecturas discontinuas, o lecturas que son medios para realizar otras acciones como lo menciona el autor. En este caso, si dichas lecturas no tienen el reconocimiento social también desaparecen los lugares que posibilitan los ejercicios discontinuos de las prácticas sociales. Por otro lado, respecto a la apropiación de los espacios de lectura en función del sexo de los encuestados, se encuentra que solo en el estrato 1 hay diferencias entre hombres y mujeres. Ellas en una mayor proporción hacen uso de la casa como el entorno habitual de la práctica lectora. En la gráfica No. 5 se muestra también que los estratos 2 y 3 presentan un comportamiento en el que no se puede establecer una diferencia a partir de este criterio de análisis.

Gráfica No. 5. Topología de la práctica lectora por estrato por sexo

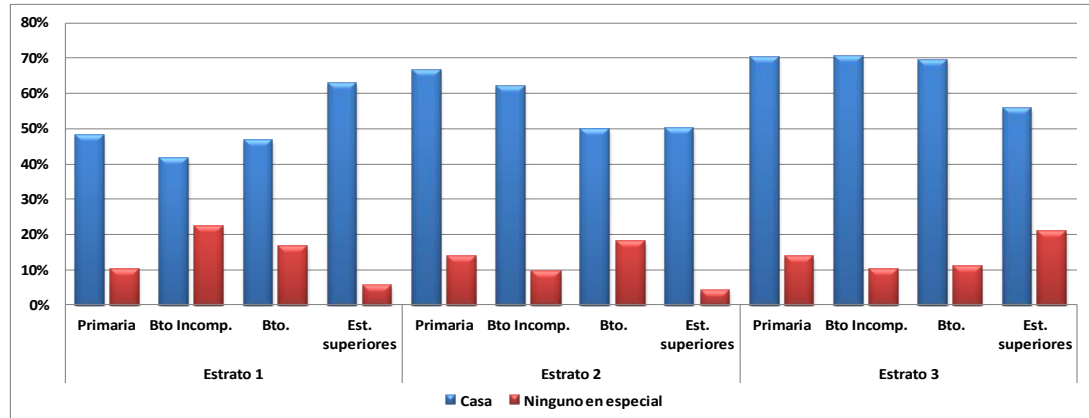


Fuente. Encuesta Calilee. 2009

Respecto a la variable *nivel educativo* se puede observar en la gráfica No. 6, que el estrato 3 presenta un comportamiento más homogéneo que los otros dos estratos. En el estrato 2 se puede establecer que a menor escolaridad se presenta una mayor predisposición a aceptar la casa como el espacio habitual de la práctica lectora; ocurriendo algo totalmente diferente en el estrato 1.

⁴⁰ Lahire. 164

Gráfica No. 6. Topología de la práctica lectora por estrato por nivel educativo



Fuente. Encuesta Calilee. 2009

Es muy probable que en estos momentos las personas no construyan en sus casas los “*Santuarios*” enriquecidos por las imágenes de los académicos e intelectuales, y ni siquiera se piense en la realización de las lecturas en voz alta en los espacios de lectura. El dinamismo de la práctica lectora ha configurado otras formas de ocupar el espacio, de modificar la relación pública con la lectura para llevarla al espacio íntimo. En ese sentido, es importante reflexionar sobre la relación que existe entre los lugares declarados en la materialización de la práctica lectora: ¿Por qué el espacio escolar a pesar de su peso específico en todas las variables no conduce a la relación entre la lectura y el aprendizaje? ¿Es posible que lo que hay detrás de la manifestación mayoritaria que define la casa como el ambiente determinante en la práctica lectora sea efectivamente la *invisibilización de la lectura*?

A partir de los datos, no hay cómo proporcionar una respuesta adecuada y verosímil; pero es importante tener en cuenta que la ciudad de Cali no tiene una oferta bibliotecaria de una amplia envergadura. Estos espacios, en la mayoría de los casos se encuentran concentrados en la zona céntrica de Cali y que para el caso de la población estudiada, esta distribución se convierte en una carencia ya que los espacios legítimamente aceptados para efectuar las

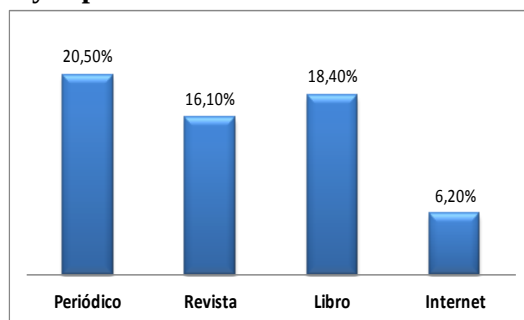
prácticas lectoras que existen en la zona occidental y oriental tiene una muy pobre infraestructura para apropiar adecuadamente el ejercicio lector.

5.4. Prácticas sociales de lectura de las personas en el estrato 1

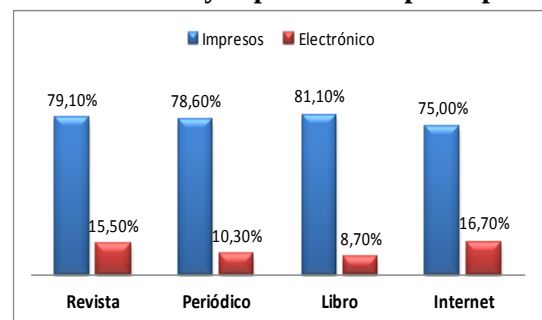
5.4.1. Apropiación de formatos y soportes de lectura

La gráfica No. 7, muestra las características generales que tiene el proceso de apropiación de los formatos de lectura en la población encuestada del estrato 1. El periódico y el libro comparten el mismo nivel de relación, mientras que las revistas ocupan un lugar más distante de las preferencias principales, y en último lugar se encuentran las lecturas en internet.

Gráfica No. 7. Materiales de lectura de mayor preferencia



Gráfica No. 8. Materiales de lectura de mayor preferencia por soporte



Fuente: Encuesta CALILEE 2009

En la baja apropiación de las lecturas a través de internet, es innegable que los factores económicos inciden en las posibilidades de interacción de las personas encuestadas del estrato 1 con estos medios. Como un elemento adicional la ciudad en su conjunto ha estado rezagada en la inserción de su población en el uso de las tecnologías de información y la comunicación. En una publicación del Director del Centro de Investigaciones en Economía y Finanzas – CIENFI. Julio C. Alonso de la Universidad ICESI, plantea que de acuerdo a

los datos del DANE: “En Cali para el 2008, el mayor porcentaje de personas que accedían a la red lo hacían en Cafés Internet (54.2%) y en la casa de otras personas⁴¹”. Si para ese periodo esta era una situación general en la ciudad, es aun menos probable que las personas encuestadas del estrato 1 por su condición socioeconómica hayan tenido medios apropiados para ampliar su uso de soportes y formatos más allá del periódico y el libro impreso

“La explicación a estos resultados puede ser múltiple: la infraestructura que brinda la ciudad a sus ciudadanos para acceder a Internet es baja, el costo de acceso a la red y a los computadores puede ser relativamente alto en la ciudad, el uso de computadores y el nivel de educación de la población en temas informáticos puede ser bajo comparativamente⁴²”.

En la gráfica No. 8, se observa que las personas encuestadas tienen una mayor disposición a relacionarse con los soportes impresos, lo que deja entrever que la transición a uso y apropiación de los soportes digitales no es mayoritaria. R. Chartier expresa respecto a la transición del manuscrito a la imprenta en el siglo XVIII: “La invención de la imprenta no hizo desaparecer la circulación del manuscrito, ni mucho menos⁴³”. En este texto de Chartier, se hace una reflexión muy interesante sobre el papel que juegan la conservación de las prácticas lectoras tradicionales, a pesar de todo el proceso de revolución tecnológica que significó la aparición de la imprenta, que en el actual contexto implica expresa la tensión presente entre los soportes impresos y los soportes digitales.

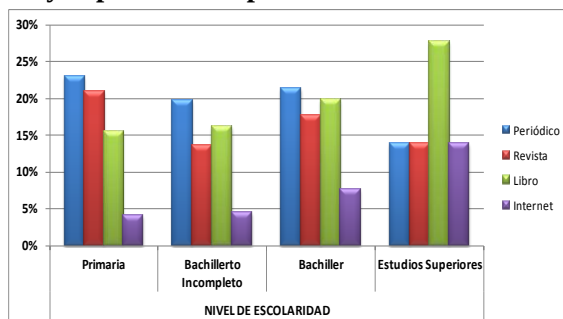
En la gráfica No. 9, se puede apreciar que las personas encuestadas que tienen más altos niveles de escolaridad usan en mayor proporción soportes y formatos digitales. Dicha situación se presenta de la misma manera en la lectura de libros, superando por una amplia diferencia a los otros formatos. Se puede decir, que el libro es material de lectura más importante para las personas encuestadas que tienen mayor nivel educativo.

⁴¹ Alonso, Julio. La Brecha Digital de Cali. Boletín POLIS. Noviembre de 2009; No. 006 [En línea] Cali [Citado el 7 de agosto de 2012]. Disponible en internet: http://bibliotecadigital.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/3746/1/boletin_6_articulo_4.pdf

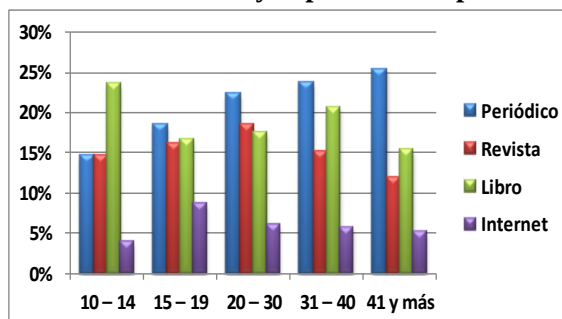
⁴² Ibid

⁴³ Chartier, Roger. Inscribir y Borrar. Cultura escrita y literatura (siglos XI-XVII). Katz Editores. Buenos Aires. 2005. Pág. 137.

Gráfica No. 9. Materiales de lectura de mayor preferencia por escolaridad



Gráfica No. 10. Materiales de lectura de mayor preferencia por edad



Fuente: Encuesta CALILEE 2009

Las personas con baja escolaridad tienen una orientación definida por los soportes impresos ordenados de la siguiente manera: primero periódicos, luego las revistas, posteriormente los libros y por último las lecturas a través de internet. En los otros dos niveles educativos bachillerato incompleto y bachillerato el periódico se encuentra como la principal preferencia; mientras que los libros y las revistas están en segundo plano con una preferencia equilibrada.

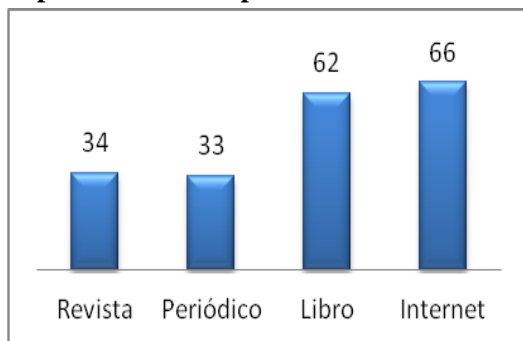
De otro lado, al tomar la variable edad (Gráfica No. 10) se encuentra que el interés por la lectura de periódicos incrementa con la edad de los encuestados. Lo que indica que es posible que las personas adultas que leen estos formatos tengan bajos niveles de escolaridad, tomando en cuenta el comportamiento de esta variable.

La lectura de libros presenta una dinámica irregular, los rangos en los que se acentúa la relación con este material son 10 a 14 años y 31 a 40 años. Las revistas encuentran su mayor intensidad en el rango que va de 20 a 30 y se puede mencionar también que las mujeres en el estrato 1 son sus más asiduas lectoras.

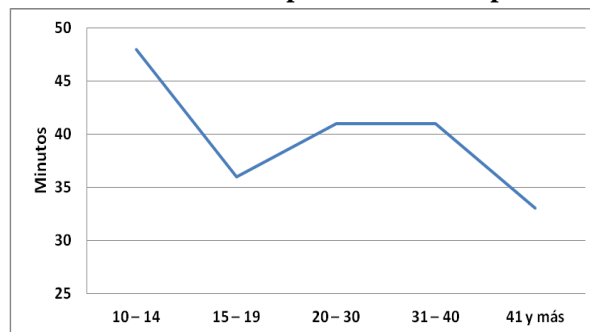
5.4.2. Duración de las prácticas lectoras asociados a los formatos de lectura de mayor preferencia

La lectura de periódicos y revistas tiene un promedio de duración de media hora, mientras que las lecturas de libros y en internet toman la hora completa (gráfica No. 11). Esto no implica necesariamente una mayor cantidad de prácticas asociadas a estos formatos.

Gráfica No. 11. Promedio de minutos de la práctica lectora por formato



Gráfica No. 12. Promedio de minutos de la práctica lectora por edad



Fuente: Encuesta CALILEE 2009

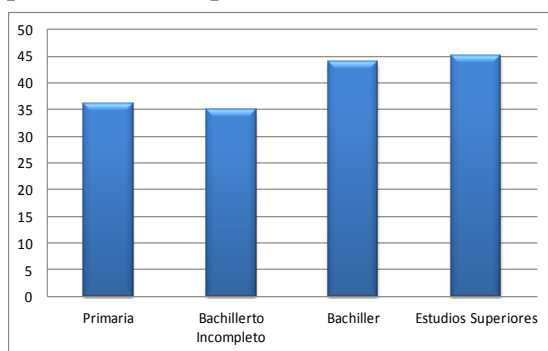
En el caso de las lecturas en internet, por ejemplo, la población de encuestada que efectúa sus prácticas en este soporte es mínima, lo que no podría permitir que estas lecturas expresen una mayor intensidad.

Cuando el análisis incorpora el criterio de los rangos de edad, es posible reconocer que el grupo comprendido entre la edad de 10 a 14 años, presenta una mayor duración promedio que los otros rangos. Lo que permite asociar su disposición a relacionarse con la lectura de libros que de acuerdo a los datos es el material que mayor preferencia para esta edad.

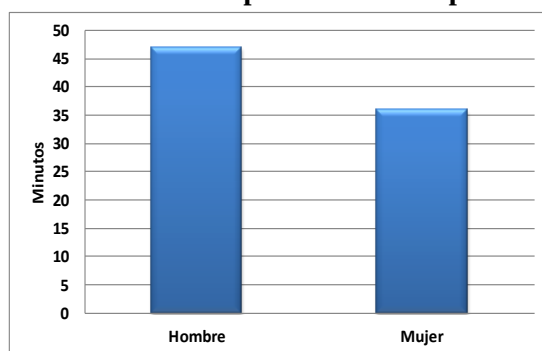
En la gráfica No. 12, se observa también que los rangos de edad comprendidos entre los 20 a 40 años tienen un compartimiento similar en la cantidad de minutos empleada para la realización de las prácticas lectoras, que está por alrededor de los 45 minutos; mientras que cuando la edad aumenta, es decir de 41 en adelante, disminuye el promedio de tiempo empleado durante cada lectura.

Ahora bien, al tomar en cuenta el nivel de escolaridad (gráfica No. 13), se halla los siguientes resultados: en los niveles altos (bachillerato y estudios superiores) el promedio de minutos está próximo a los 45; mientras que la población con una escolaridad media y baja realiza actividades de lectura por el orden de los 35 minutos.

Gráfica No. 13. Promedio de minutos de la práctica lectora por escolaridad



Gráfica No. 14. Promedio de minutos de la práctica lectora por sexo



Fuente: Encuesta CALILEE 2009

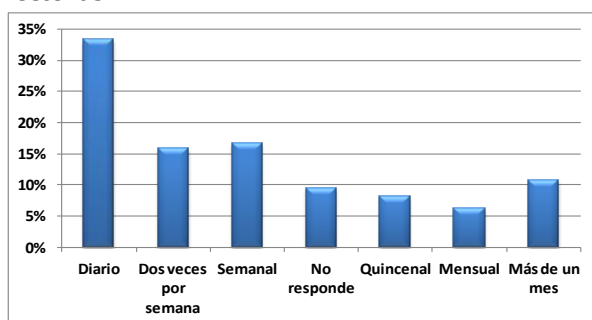
De acuerdo a lo que presentan los datos en la gráfica No. 13 y 14, la estrategia de producción textual de los periódicos populares terminan siendo efectivas, ya que tienen la posibilidad de entregar al lector una unidad de significación como un objeto completo, portable, con contenidos específicamente informativos, donde su práctica lectora implica una relación de corta duración.

Respecto al comportamiento de la muestra en función del sexo, la diferencia entre ambos es de 10 minutos, es decir los hombre toman en promedio 45 minutos y las mujeres efectúan su experiencias en un tiempo cercano a los 35 minutos. Esta información se puede verificar en la gráfica No. 14.

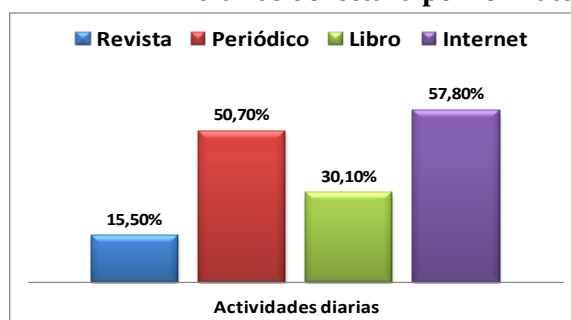
5.4.3. Periodicidad de las prácticas lectoras

Las actividades de lectura que presentan un mayor dinamismo son las que ocurren a diario. Como lo muestra la gráfica No. 15, mientras que los otros ciclos de tiempo propuestos no alcanzan a ser significativos. Esto no quiere decir que el comportamiento sea similar para todos los formatos.

Gráfica No. 15. Periodicidad de las prácticas lectoras



Gráfica No. 16. Porcentaje de actividades diarias de lectura por formato



Fuente: Encuesta CALILEE 2009

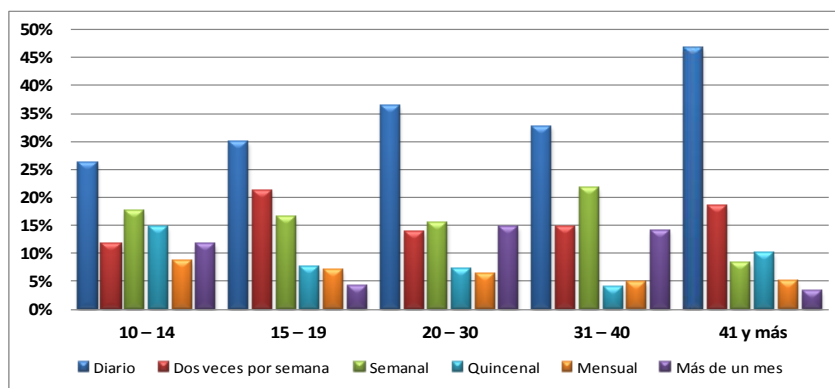
En la gráfica No. 16 se puede apreciar que las lecturas en internet tienen una mayor ocurrencia diaria, seguido posteriormente de la lectura de periódicos, libros y por último revistas.

Es difícil establecer una razón que permita explicar las lógicas de las prácticas lectoras diarias, pero un aspecto interesante es que las características comunes de los formatos de lectura que tiene una periodicidad mayor. El periódico y la mayoría de los formatos en internet son textualidades que tienen una menor perdurabilidad desde su concepción, es decir, el periódico se alimenta de las lecturas que renuevan permanentemente dentro de la función informativa que cumplen, y las lecturas a través de internet en diversos formatos cumplen en algunos casos una función comunicativa y otros una función informativa. No se apuesta a la conservabilidad textual. Es así como: los blogs, la páginas web, los chats, los twitters y el facebook se escribe y se reescribe permanentemente.

Los libros y las revistas convocan a una relación diferente, de un carácter más duradero. El reencuentro con el texto ya sea a diario o semanal o mensualmente, no implica que los registros textuales este sujetos a cambios o reescrituras. El libro y la revista como universo simbólico estan hechos para perdurar. Claro, con las condiciones especiales que tienen las revistas, se podría decir, que por se carácter de publicación periodica, tiene una condición de menor preservabilidad frente al libro.

Desde otra perspectiva, se puede reconocer también que en la medida en que la edad de los encuestados avanza lo hace de la misma manera la disposición a realizar una mayor cantidad de lecturas diarias.

Gráfica No. 17. Periodicidad de las prácticas lectoras edad

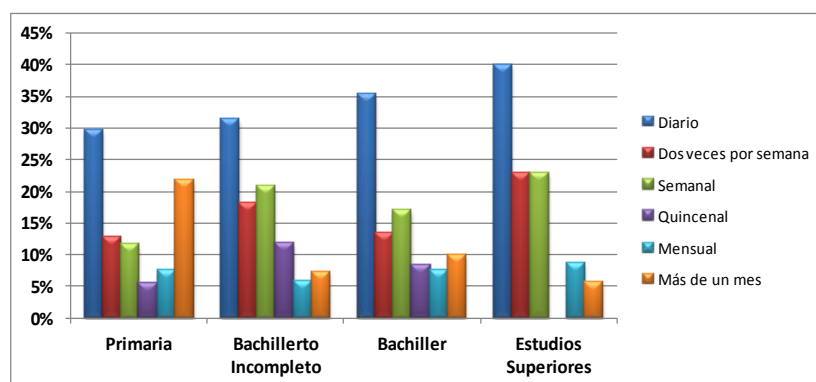


Fuente: Encuesta CALILEE 2009

La gráfica No. 17 muestra también que a pesar de que las lecturas semanales y dos veces por semana al ser cruzadas por la edad, no tienen una frecuencia muy significativa es de un carácter más homogéneo en la medida en que los lectores encuestados tienen menor edad.

Cuando el análisis de la periodicidad de las prácticas lectoras se hace a través de la escolaridad, se encuentra que en la medida en que el nivel educativo de los encuestados aumenta también lo hacen las lecturas diarias. Esto puede identificarse claramente en la gráfica No. 18. Otro aspecto relevante es que las periodicidad de las lecturas semanales y de dos veces por semana tienen un aumento aunque no en la misma medida que lo hacen las lecturas diarias.

Gráfica No. 18. Periodicidad de las prácticas lectoras por escolaridad



Fuente. Encuesta Calilee. 2009

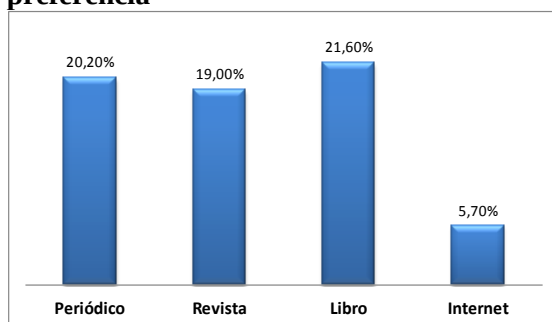
De acuerdo a lo anterior las personas con mayor escolaridad presentan unas prácticas lectoras de mayor consistencia y continuidad frente al criterio de periodicidad diaria, mientras que las personas con menores niveles de escolaridad tienen un lado una intensa practica lectora diaria, que no alcanza las mismas proporciones de las personas con mayor escolaridad.

5.5. Prácticas sociales de lectura de las personas en el estrato 2

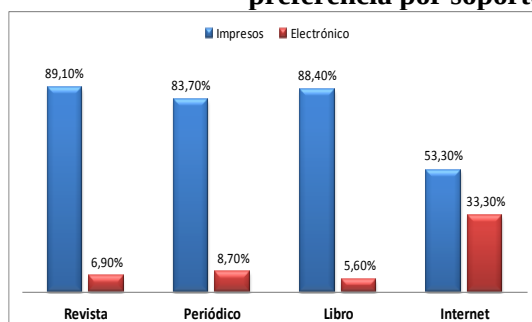
5.5.1. Apropiación de formatos y soportes de lectura

Como se puede observar en las graficas No. 19 y 20, no se evidencia ninguna preferencia especial entre las revistas, periódicos y libros. Estos formatos en particular presentan una mayor apropiación en su soporte en el impreso; mientras que las lecturas en soportes y formatos digitales son apenas un aspecto marginal, dentro de las prácticas lectoras de las personas encuestadas.

Gráfica No. 19. Formatos de mayor preferencia



Gráfica No. 20. Formatos de mayor preferencia por soporte



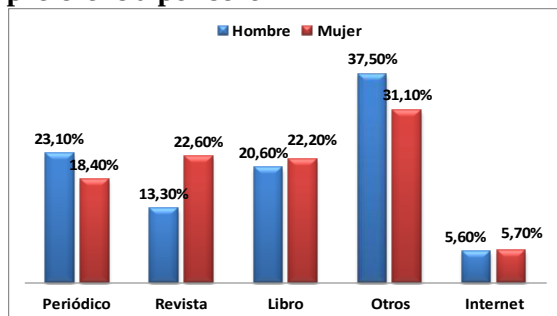
Fuente. Encuesta Calilee. 2009

A diferencia de lo que ocurre con el estrato 1, las lecturas de las personas encuestadas del estrato 2 tienen una relación más homogénea al interior del soporte impreso; aunque la diferencia no es muy grande, las revistas no están próximas respecto del lugar que ocupa el periódico y los libros.

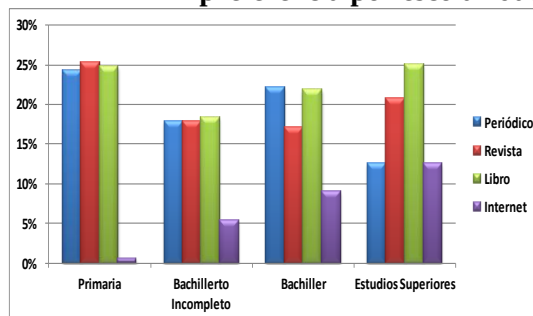
Al revisar el comportamiento de la muestra en función del sexo (gráfica No. 21), la diferencia más evidente se encuentra asociada a la lectura de revistas: las mujeres tienen una mayor participación en el uso de este tipo de formatos; mientras que los hombres encuestados tienen una mayor vinculo con la lectura de periódicos. En lo referente a la

lectura de libros e internet este criterio no aporta una diferencia evidente que permitan establecer una preferencia particular.

Gráfica No. 21. Formatos de mayor preferencia por sexo



Gráfica No. 22. Formatos de mayor preferencia por escolaridad

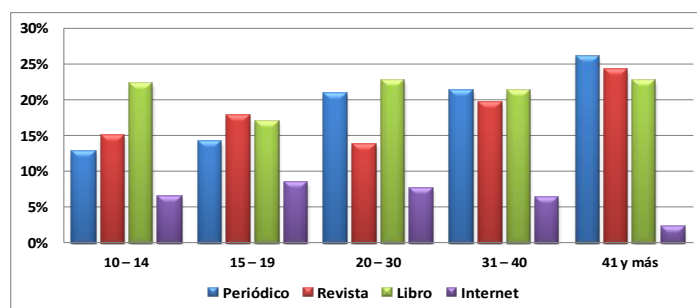


Fuente. Encuesta Calilee. 2009

Frente al papel que juega la escolaridad en la definición de las apropiaciones se encuentra que en los niveles básicos de la escolaridad y en la secundaria incompleta, no se presentan diferencias importantes entre los tres formatos impresos que más están siendo leídos. Los comportamientos diferenciados empiezan a aparecer en la medida en que la escolaridad aumenta: mientras que los bachilleres encuestados leen preferiblemente periódicos y libros. Las personas con estudios superiores tienen el orden de prioridades lectoras organizadas de otra manera: primero libros, luego revistas y posteriormente los periódicos. En la gráfica No. 22, se puede ver también que la lectura en los formatos digitales presenta un incremento gradual en la medida en que la escolaridad va creciendo.

Respecto al análisis de los resultados por los rangos de edad en la gráfica No. 23 se encuentra que el libro esta prácticamente a la cabeza de todas la preferencias, especialmente en el rango que va de 10 a 14 años. Las preferencias de los formatos sólo tienden a hacerse más homogénea en los niveles de edad más elevados. Por otro lado, respecto a las características que presenta la apropiación de los periodicos se puede reconocer igual que ocurre en el estrato 1, que la preferencia por este soporte incrementa en la medida que la edad lo hace.

Gráfica No. 23. Formatos de mayor preferencia por edad



Fuente. Encuesta Calilee. 2009

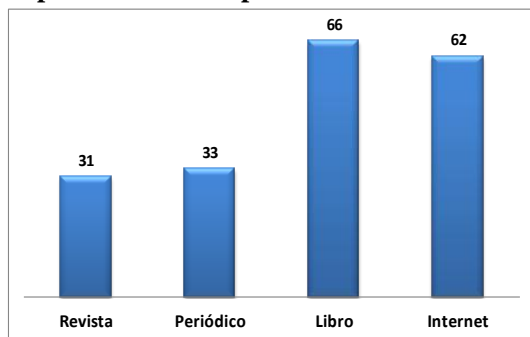
El caso de las lecturas de revistas presenta una lógica similar, aunque no tan específicamente gradual como ocurre con los periódicos. Para el caso de uso de los recursos a través de internet el rango que mayor disposición presenta para el uso de soporte es el que se encuentra entre los 15 y 30 años de edad.

5.5.2. Duración de las prácticas lectoras asociados a los formatos de lectura de mayor preferencia

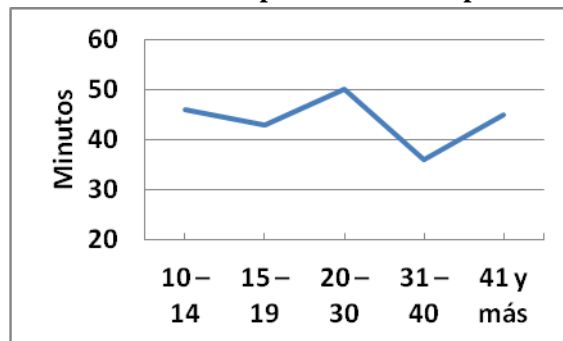
Las características generales de la duración de las prácticas lectoras muestran que las lecturas de libros e internet emplean alrededor de una hora promedio, mientras que la lectura de periódicos y revistas esta por el orden de la media hora, como se puede apreciar en la gráfica No. 24. Dicho comportamiento es básicamente el mismo que presenta la duración de las prácticas lectoras de las personas encuestadas en el estrato 1.

Al tomar la categoría edad, se tiene que el rango que más minutos emplea llegando los 50 es el segmento que va de 20 a 30; seguido del grupo 10 a 14; luego 41 en adelante y por último el de 31 a 40, como se ve en la gráfica No. 25.

Gráfica No. 24. Promedio de minutos de la práctica lectora por formato



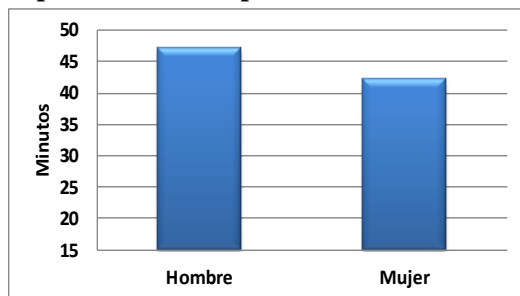
Gráfica No. 25. Promedio de minutos de la práctica lectora por edad



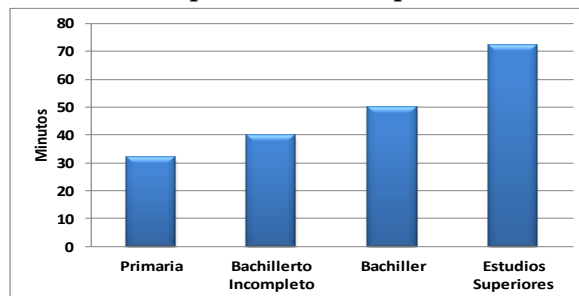
Fuente. Encuesta Calilee. 2009

Por otro lado, cuando se analiza por la duración de práctica lectora por sexo como se puede ver en la gráfica No. 26, las diferencias son mínimas. Éste no ha sido un factor que influya de manera determinante sobre la duración de la práctica para el estrato 2.

Gráfica No. 26. Promedio de minutos de la práctica lectora por sexo



Gráfica No. 27. Promedio de minutos de la práctica lectora por escolaridad



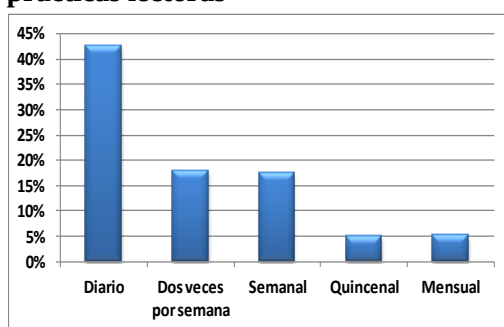
Fuente. Encuesta Calilee. 2009

El nivel educativo por el contrario, se convierte igual que en el estrato 1, es un factor diferenciador al interior de la muestra. Allí se corrobora que las personas que tienen una mayor escolaridad realizan prácticas lectoras que implican una mayor cantidad de tiempo, llegando incluso en el caso de las personas con estudios superiores a doblar la cantidad de tiempo que emplean las personas que presentan una menor escolaridad, en la gráfica No. 27 se ve cómo cada nivel educativo propuesto para el análisis se convierten en diez minutos de diferencia entre cada rango.

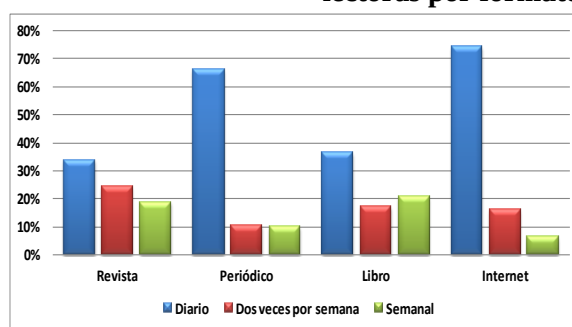
5.5.3. Periodicidad de las prácticas lectoras

De la misma manera que ocurre en el estrato 1, las actividades diarias son las que mayor peso tienen dentro de las prácticas lectoras, como se puede ver en la gráfica No. 28, aunque los otros rangos semanal y dos veces por semana tienen un peso porcentual importante, es evidente que las lecturas más determinantes son las que se realizan a diario.

Gráfica No. 28. Periodicidad de las prácticas lectoras



Gráfica No. 29. Periodicidad de las prácticas lectoras por formato

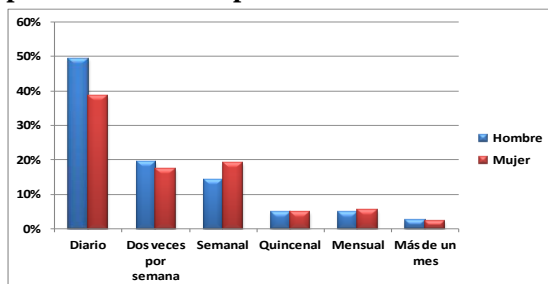


Fuente. Encuesta Calilee. 2009

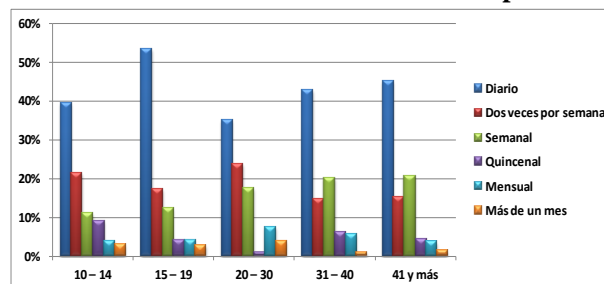
En la gráfica No. 29, que la lectura diaria es especialmente importante para la lectura de periódicos y para la lectura en internet, donde los otros rangos no alcanzan a ser significativos. La lectura de revistas por el contrario aunque tiene un mayor peso en las lecturas diarias su comportamiento es más homogéneo en lo que se refiere a las lecturas semanales y dos veces por semana. En cuanto a la lectura de libros se puede ver que la lectura diaria es la de principal periodicidad y que las lecturas semanales y de dos veces por semana son importantes aunque no en igual proporción.

Respecto a las características asociadas a la variable sexo: se tiene que el comportamiento es diferenciado en las lecturas diarias, donde se ve que los hombres se disponen en una mayor proporción a efectuar lecturas con estas periodicidad, mientras que las mujeres lo hace en un menor grado. El otro rango donde la variable sexo aporta un factor diferenciador es las lecturas semanales, donde se reconoce que las mujeres ocupan un papel de mayor importancia (gráfica No. 30).

Gráfica No. 30. Periodicidad de las prácticas lectoras por sexo



Gráfica No. 31. Periodicidad de las prácticas lectoras por edad



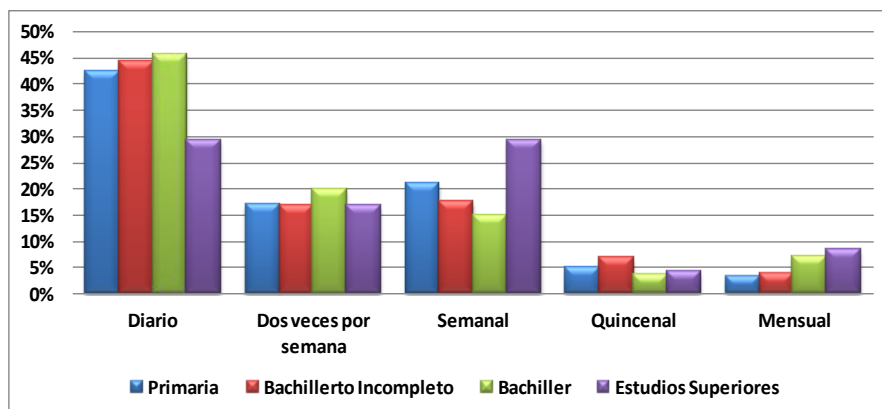
Fuente. Encuesta Calilee. 2009

Ahora bien, cuando la información de la muestra es analizada a través de la variables de la edad como se indica en la gráfica No. 31, se encuentra que los jóvenes entre los 15 y 19 años son las personas que emprenden prácticas lectoras diarias en una proporción mayor a la de los otros rangos etarios. Aunque es importante aclarar que esta periodicidad es la de mayor peso en todas las edades.

Las lecturas semanales crecen en relación con la edad a pesar de que su porcentaje no es muy alto comparado con el que alcanzan las lecturas diarias. Es importante mencionar también que las lecturas realizadas dos veces por semana superan a la lectura semanal en los tres primeros rangos de edad (10-14, 15-19 y 20-30), y se vuelve menor a las lecturas semanales y diarias en los rangos (31-40 y 41 y más).

De acuerdo a lo que muestran los resultados en la gráfica No. 32, cuando son cruzados con la variable escolaridad se puede ver que los tres niveles educativos básicos (Primaria, secundaria incompleta y secundaria completa) son los que presentan una mayor cantidad de lecturas diarias; mientras que las personas encuestadas con estudios superiores realizan sus prácticas lectoras repartidas entre las actividades diarias y semanales.

Gráfica No. 32. Periodicidad de las prácticas lectoras escolaridad



Fuente. Encuesta Calilee. 2009

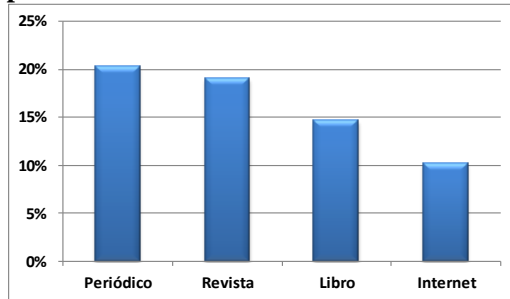
En términos generales se puede decir que la periodicidad de las prácticas lectoras tiene lapsos más bien cortos entre las actividades declaradas en las encuestas para el estrato 2. Los datos en las lecturas quincenales y mensuales no son significativos; y existen coincidencias respecto de los resultados presentados para las personas encuestadas en el estrato 1.

5.6. Prácticas sociales de lectura de las personas en el estrato 3.

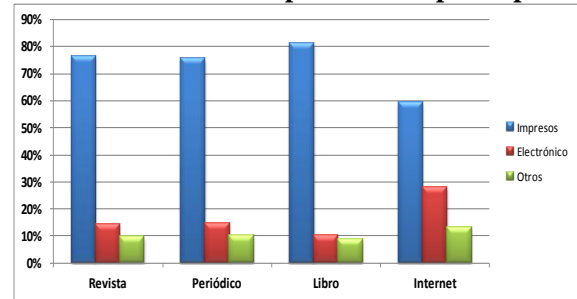
5.6.1. Apropiación de formatos y soportes de lectura

Las características generales muestran que las lecturas que tienen un mayor peso cuantitativo son las realizadas en las revistas y los periódicos, quedando en un segundo lugar la lectura de libros, por último las lecturas a través de internet. En las gráficas No. 33 y 34 se ve reflejado dicho comportamiento. Además como ha ocurrido con los otros dos estratos socioeconómicos, los formatos de mayor preferencia hacen parte del soporte impreso, otro aspecto importante de mencionar es que este estrato es el que presenta una mayor cantidad de prácticas lectoras en soportes digitales.

Gráfica No. 33. Formatos de mayor preferencia



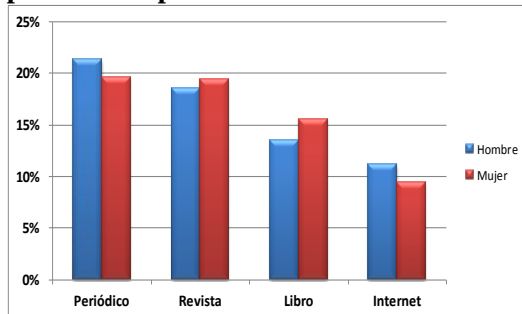
Gráfica No. 34. Formatos de mayor preferencia por soporte



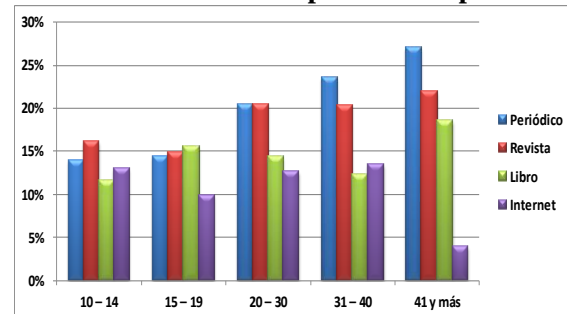
Fuente. Encuesta Calilee. 2009

Respecto al análisis tomando en cuenta la variable del sexo no aporta ninguna diferencia relevante en el desarrollo de la práctica lectora, como se puede ver en la gráfica No. 35. Las diferencias en cada uno de los formatos no son significativas. Se puede decir que cuando las condiciones socioeconómicas son mayores se presenta una equiparación entre los dos sexos.

Gráfica No. 35. Formatos de mayor preferencia por sexo



Gráfica No. 36. Formatos de mayor preferencia por edad



Fuente. Encuesta Calilee. 2009

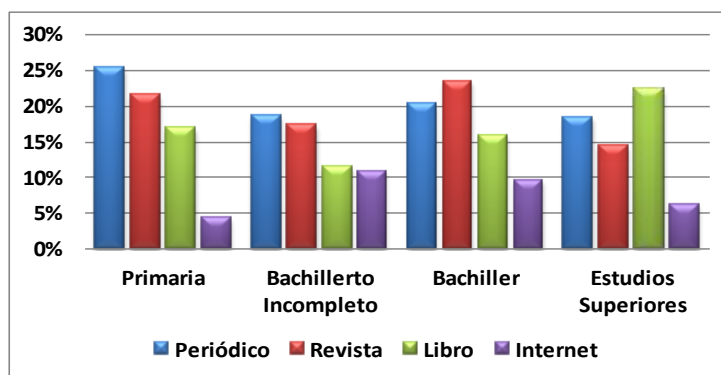
Ahora bien, cuando se analiza el comportamiento de los formatos en función de la edad se puede ver que igual que ocurre con el estrato 1 y 2. A medida que la edad incrementa aumenta también la cantidad de personas encuestadas que prefieren la lectura de periódicos, lo mismo ocurre con la lectura de revistas, en la gráfica No. 36, se puede ver también que la

lectura de libros tiene un comportamiento relativamente homogéneo en todos los rangos de edad.

En lo concerniente a las lecturas a través de internet, aunque es menor la actividad lectora comparada con la lectura de los formatos en soporte impreso, ésta tiene un comportamiento homogéneo en los rangos de edad que están entre los 10 y 40 años. Ahora, cuando se llega al rango de los 41 en adelante caen drásticamente las actividades de lectura en este estrato.

Cuando la apropiación de los formatos de lectura se estudia en función de la escolaridad, se puede observar (gráfica No. 37) que para los dos primeros niveles de escolaridad, es decir, la primaria, el bachillerato incompleto se mantiene primero periódicos luego revistas y posteriormente libros e internet. Las diferencias se presentan sobre todo en el último nivel de escolaridad donde el libro y los periódicos están al centro de las prácticas de lectura de este segmento de la población.

Gráfica No. 37. Formatos de mayor preferencia por nivel de escolaridad



Fuente. Encuesta Calilee. 2009

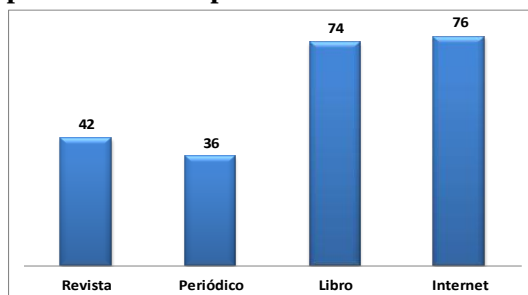
En cuanto a las lecturas en soportes digitales se encuentra que en los niveles bachillerato incompleto y bachillerato es donde mayor uso se hace de este tipo de medios, mientras que la población ubicada a los extremos de esta variable, es decir, con una baja y alta escolaridad son los que menor apropiación efectúan de estos soportes.

5.6.2. Duración de las prácticas lectoras asociados a los formatos de lectura de mayor preferencia

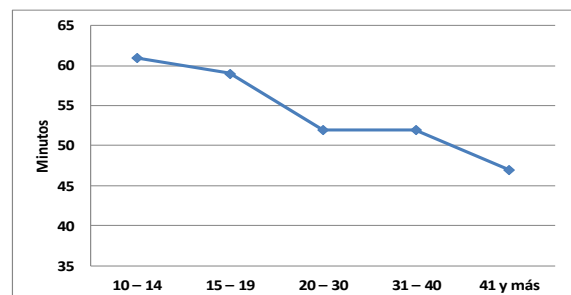
De la misma manera que ha ocurrido con los otros dos estratos, las lecturas a través de internet y en los libros son las que mayor duración presentan e igualmente la lectura de periódicos y revistas implican una menor cantidad de tiempo, estando en un promedio cercano a la media hora, como se puede ver en la gráfica No. 38. Además de esto es importante resaltar el hecho de que las lecturas sobre estos materiales presentan una mayor cantidad de minutos al empleado por las personas encuestadas en los estratos 1 y 2 especialmente en lo que se refiere a la lectura de libros, revistas e internet.

En el comportamiento de la duración de la práctica lectora en función de la edad (gráfica No. 38), se puede observar que en la medida que avanza la edad de la población encuestada se presenta una disminución gradual de los minutos empleados en la realización de la práctica lectora. Además, se observa que el rango de edad que más destina minutos para la realización de las prácticas de lectura es el comprendido entre los 10-14 años, con un promedio cercano a la hora. Mientras que el rango que va de 41 años en adelante es el que emplea una menor cantidad de tiempo con una duración promedio cercanas a los 45 minutos.

Gráfica No. 38. Promedio de minutos de la práctica lectora por formato



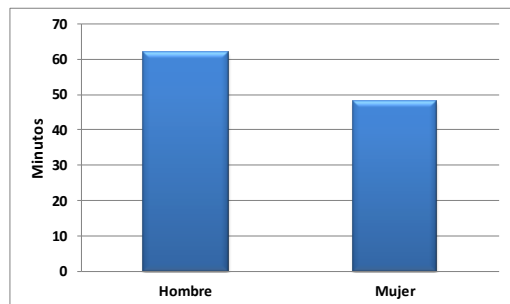
Gráfica No. 39. Promedio de minutos por edad



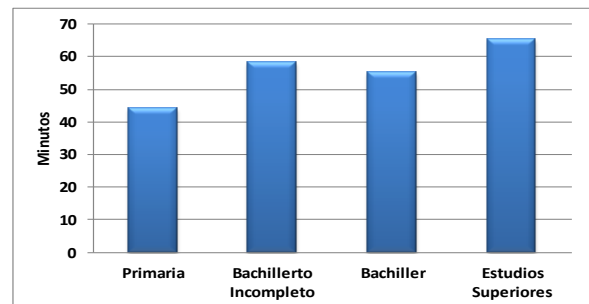
Fuente. Encuesta Calilee. 2009

Por otro lado, cuando la duración se relaciona con el sexo, se encuentra que los hombres emplean más tiempo para la realización de la práctica lectora (60 minutos), mientras que las mujeres encuestadas del estrato 3, utilizan 50 minutos como se puede ver en la gráfica No. 40.

Gráfica No. 40. Promedio de munitos por sexo



Gráfica No. 41. Promedio de munitos por escolaridad



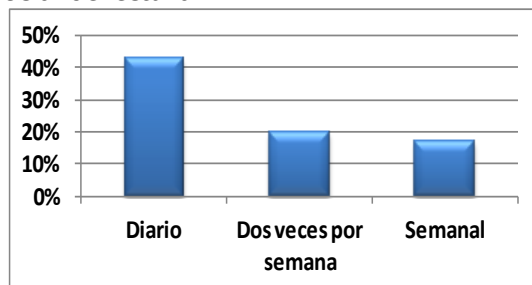
Fuente. Encuesta Calilee. 2009

De acuerdo a los datos suministrados en la gráfica No. 41 sobre la variable escolaridad, se tiene que, igual que ha ocurrido con los estratos 1 y 2, la variable escolaridad aporta al incremento de la duración de la práctica lectora. Lo que quiere decir que los lectores con mayores procesos formativos desarrollan actividades de mayor duración.

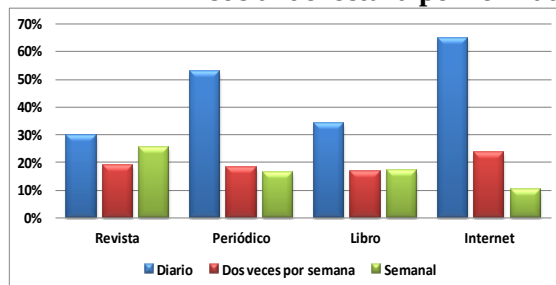
5.6.3. Periodicidad de las prácticas lectoras

Las lecturas diarias son la que mayor nivel de realización presenta. De la misma manera que ha ocurrido en las muestras de las personas de los estratos 1 y 2, la gráfica No. 42 muestra también las periodicidades semanales y la de dos veces por semana tienen un peso significativo y similar aunque están por debajo del nivel que ocupan las lecturas diarias. Ahora bien, cuando se asocia la periodicidad con los formatos de lectura como lo indica la Gráfica No. 43 las personas que leen internet efectúan diariamente la mayor parte de sus actividades de lectura.

Gráfica No. 42. Periodicidad de la práctica social de lectura



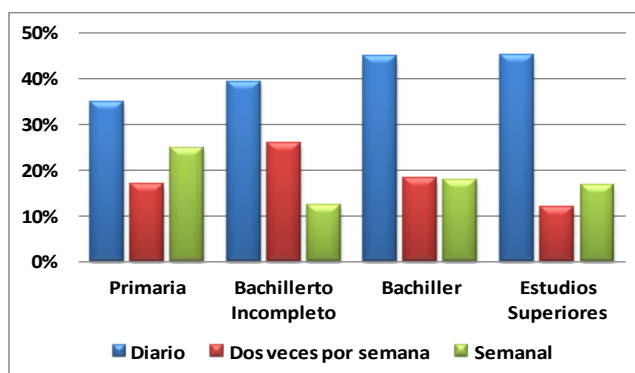
Gráfica No. 43. Periodicidad de la práctica social de lectura por formato



Fuente. Encuesta Calilee. 2009

Otro de los formatos que también presenta una dinámica diaria importante es el periódico: en una proporción menor se encuentran los libros y las revistas, aunque su distancia respecto a la periodicidad semanal y dos veces por semana no es amplia.

Gráfica No.44. Periodicidad de la práctica social de lectura por nivel de escolaridad



Fuente. Encuesta Calilee. 2009

En la gráfica No. 44, se puede ver que el incremento del nivel de escolaridad refleja igualmente una mayor proporción de lecturas diarias. En el caso de la población encuestada con primaria se alcanza al ver que las lecturas semanales se acercan al porcentaje de lecturas diarias, mientras que en el caso del bachillerato incompleto la periodicidad de la práctica incorpora los otros dos rangos en manera escalonada primero las lecturas a diario. Luego dos veces por semana y de manera posterior las lecturas semanales. Ahora cuando

de las personas con el bachillerato completo y estudios superiores, las lecturas semanales y dos veces por semanas aunque estan en un segundo nivel son significativas.

6. CONCLUSIONES

Más allá de la premisa de establecer diferencias significativas entre estratos, es necesario mencionar que se presentaron a lo largo de la investigación una serie importante de regularidades sociológicas en el proceso de apropiación de los formatos de lectura en soporte impreso y en los soportes digitales, especialmente en lo relacionado con la definición de la casa como el entorno de mayor relevancia para el ejercicio de la práctica lectora. Elemento que es coincidente con los datos publicados por el DANE en su estudio de hábitos de lectura en el año 2006. Indica esto que en la estructuración de ésta práctica social juega un papel primordial las actividades que se efectúan en el ámbito de lo íntimo y lo cotidiano.

A la anterior conclusión es interesante sumarle otra reflexión, y es que la opción mayoritaria de la casa, puede ser la expresión de una realidad ineludible: la ciudad no cuenta con una amplia infraestructura de bibliotecas que estimule la apropiación de otros espacios para el ejercicio de la práctica lectora; la Red de Bibliotecas Públicas de la Secretaría Municipal de Cultura suma solamente unos 163.000 mil ejemplares en su acervo bibliográfico. Una proporción que asigna menos de un libro por persona, una situación crítica si además se considera que apenas hay en Cali unos 5.800 puestos para lectores para una población aproximada de 4.200.000 habitantes.⁴⁴

Otro aspecto coincidente en los tres estratos, es el relacionado con la periodicidad de las prácticas lectoras. Se encuentra que los formatos apropiados en el desarrollo de la práctica son leídos diariamente, esto quiere decir que la lectura es una actividad social habitual, y que por el contrario de lo que plantea el DANE, sobre la contracción de las lecturas

⁴⁴ Datos recopilados por el diagnostico del Programa BIBLIOTEC entre el 2009 y 2011, realizado por la Fundación Carvajal. Documento de trabajo.

habituales es posible reconocer que la lectura como fenómeno social trasciende al libro como indicador de una actividad que tiene un carácter sociológicamente denso y complejo. Por último frente a las regularidades identificadas, se encontró también que la duración de las prácticas lectoras asociadas a las revistas y los periódicos tienen un promedio aproximado de 30 minutos, que la lectura de libros e internet implica un ejercicio que dura 60 minutos en promedio aproximadamente; que las mujeres tienen una mayor disposición a la lectura de revistas mientras que los hombres leen preferiblemente periódicos.

Ahora, frente a las diferencias entre cada estrato se puede decir, que para el estrato 1 la lectura de periódicos y libros tiene una alta relevancia, para el estrato 2 se presenta un equilibrio en la preferencia de los libros, revistas y periódicos, y que en el estrato 3 el periódico y las revistas están por encima de la lectura de los libros. Esto es un indicador de que a pesar de la preponderancia del libro en su imagen social, los periódicos populares y gratuitos se han convertido en un oferta que presenta un alto nivel de uso llegando incluso a desplazar el libro en algunas de las variables analizadas. Esto corrobora la complejidad de asumir a un solo formato en el caso del libro, como la medida certera que puede dar cuenta de las prácticas sociales de lectura.

De acuerdo a lo anterior se puede decir que la aparición de los formatos digitales, han estado más en el orden de los fenómenos discursivos que en el orden la materialización de la práctica lectora. Por el contrario, esto no ha significado la supresión de los soportes impresos ya que es innegable la relevancia que tienen los periódicos en las prácticas lectoras regulares; esta situación es un ejemplo del papel que juegan los formatos de lectura y su capacidad de renovarse en los soportes tradicionales. Además como estos han tenido la extraordinaria fuerza social para transformar las prácticas sociales, que tienen que ver con los productores de unidades de significación, en el caso de los periodistas, y como reconfiguran las características que tienen los lectores que para el caso de este soporte son en gran parte adultos hombres con una baja escolaridad.

Desde otra perspectiva se halló un aspecto muy interesante sobre la posibilidad de generar ejercicios reales de calificación del lector, y éstos tienen que ver con que la escolaridad es un factor decisivo en las lecturas, ya que los altos niveles de escolaridad implican una mayor disposición experimentar una duración mayor en cada lectura.

Para terminar, es necesario propiciar el avance de los estudios en las prácticas sociales relacionadas a las experiencias lectoras. En este sentido es importante continuar fortaleciendo mediciones de carácter cuantitativo que permitan seguir comparando los datos con nuevos estudios, para determinar la orientación que pueden tomar las transformaciones de las experiencias lectoras, lo cual es posible en la medida en que las organizaciones responsables de tema encuentren como prioritarios estos enfoques de investigación.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAHLOL, Jöelle. Lecturas precarias: estudio sociológico sobre los poco lectores. México. Fondo de Cultura Económica. 2002.

BOURDIEU, Pierre. La distinción. Madrid. Editorial Taurus. 1988.

CHARTIER, Roger. Inscribir y Borrar. Cultura escrita y literatura (siglos XI-XVII). Buenos Aires. Katz Editores. 2005.

CHARTIER, Roger. El orden de los libros. Gedisa editorial: Barcelona. 2000.

CHARTIER, Roger. Las revoluciones de la cultura escrita. Barcelona. Editorial Gedisa. 2000.

CHARTIER, Roger. Cultura escrita, literatura e historia. México. Editorial Fondo de Cultura Económica. 2000.

CHARTIER, Roger. El mundo como representación. Barcelona. Editorial Gedisa. 2005.

CHAVARRO, Luis Alfonso, La circulación del conocimiento a través del libro de publicación masiva y su incidencia sociocultural en Cali, Cali, Colombia, 1992.

DONNAT, Oliver. Encuestas sobre los comportamientos de lectura. En: Lahire Bernard. (Comp.) Sociología de la lectura. Barcelona: 2004.

GOMBRICH, E. H. Los usos de las imágenes. Ed. Fondo de Cultura Económica: México: 1999

GÓNZALEZ, Janer, *Cómo leen y qué leen los que no ven: relaciones con la lectura de un grupo de lectores con limitaciones visuales de la Universidad del Valle, Cal, Colombia, 2009.*

LAHIRE, Bernard. (Comp.) Sociología de la Lectura. Barcelona. Editorial Gedisa. 2004. 204 p.

PERONI, Michel. Historias de la lectura. México. Editorial Fondo de Cultura Económica. 2003.

PETIT, Michele. Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura. México. Editorial Fondo de Cultura Económica: 1999.

PETIT, Michele. El arte de la lectura en tiempos de crisis. Editorial Océano S.L. Barcelona. 2009.

REY, Germán, Melo Jorge Orlando, Vanegas María Clemencia. Et. al. Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y consumo de libros en Colombia. Ediciones FUNDALECTURA. Bogotá D.C. 2006.

RICOEUR, Paul. Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica. México. Editorial Fondo de Cultura Económica. 2006.

SILVA, Renán. La Ilustración en el Nuevo Reino de Granada, 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación. Banco de la República, Fondo Editorial EAFIT: Medellín. 2002.

SILVA, Renán. Prensa y Revolución a finales del siglo XVIII. Medellín: La Carreta Histórica, 2004.

SHUTZ. Alfred. Las Estructuras del mundo de la vida. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 2003.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS EN INTERNET

Estado del arte de las concepciones sobre prácticas de lectura y escritura en la Universidad Colombiana, Artículo insumo del proyecto de investigación “Análisis de una muestra representativa de los relatos presentados al Concurso Nacional de Cuento Gabriel García Márquez (2007)”, adelantado por el Grupo de Investigación en Didáctica de la Lengua Materna y la Literatura (DiLeMa), por convenio entre el Ministerio de Educación Nacional y la Universidad del Quindío, [en línea], 2008, [citado 17 mayo de 2012]

Disponible en internet:

http://www.colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/articles-248749_Estado_del_arte_lectura_escritura_en_la_U.pdf

MARTÍN-BARBERO, Jesús; Gemma Lluch. Proyecto “Lectura, escritura y desarrollo en la sociedad de la información”, En: *Lectura y Escritura – Serie de Estudios*, CERLALC – UNESCO, [en línea], p. 20, 2011, Disponible en internet:

http://www.cerlalc.org/Informe_Final_Lectura_Desarrollo.pdf

RAMÍREZ, Leyva, Elsa Margarita, Lahire Bernard: *Sociología de la Lectura*, En: *INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA*, Vol. 19, [en línea] julio/diciembre 2005, Revista N°39, p. 201-202, [citado 17 mayo de 2012], Disponible en Internet:

<http://www.ejournal.unam.mx/ibi/vol19-39/IBIO3913.pdf>

“América Latina tiene el reto de formar mejores lectores”. CERLALC – UNESCO. En: *Comunicado 23 de Abril de 2012*. [En línea]. Bogotá. [Citado el 17 de mayo de 2012]. p. 3. Disponible en: http://www.cerlalc.org/Comunicado_23_Abril.pdf.

Poema “El arte nuevo de hacer comedias en este tiempo”. Lope de Vega. En: *Rimas*. [En línea]. 1609. [Citado el 17 de mayo de 2012]. Disponible en Internet en:

<http://www.opschool.be/groupedumercredi/elartenuenovodehacercomedias.html>

Metodología común para explorar y medir el comportamiento lector, En: *Lectura y escritura. Libro y Desarrollo. Proyectos*. CERLALC – UNESCO. 2011. [en línea] p. 11 [Citado el 17 de mayo de 2012]. Disponible en Internet:

http://www.cerlalc.org/comportamiento_lector.pdf

Aprender a leer. Periódico El País. 23 de marzo 2012. [En línea] Cali [Citado el 2 de abril de 2012]. Disponible en internet:

<http://www.elpais.com.co/elpais/opinion/editorial/aprender-leer>

Colombia, entre los países de la región donde menos se lee. *Revista Portafolio*. Abril 8 de 2012. [En línea] Bogotá [Citado el 2 de abril de 2012]. Disponible en internet:

<http://noticias.universia.net.co/en-portada/noticia/2012/04/03/921458/libros-electronicos-colombia-tiene-timida-industria.html>

Decadencia de la lectura. El país. Octubre 17 de 2011. [En línea] Cali [Citado el 2 de abril de 2012]. Disponible en internet: <http://www.elpais.com.co/elpais/opinion/columna/ramiro-andrade-teran/decadencia-lectura>

El libro popular en Colombia, 1930 - 1948: estrategias editoriales, formas textuales y sentidos propuestos al lector. REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES. Universidad de los Andes, No. 30. Agosto (2008). [En línea] Bogotá [Citado el 20 de enero de 2012].

Disponible en internet:

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/815/81503003.pdf>

GONZALEZ, Julian. Crisis del periodismo informativo. Universidad del Valle. [En línea] Cali [Citado el 20 de enero de 2012]. Disponible en internet:

<http://www.univalle.edu.co/~com-soc/nexus/jgonzalezcrisis.pdf>

Libros electrónicos: Colombia tiene una tímida industria. Revista electrónica Universia. Abril 3 de 2012. [En línea] Bogotá [Citado el 2 de abril de 2012]. Disponible en internet:

<http://noticias.universia.net.co/en-portada/noticia/2012/04/03/921458/libros-electronicos-colombia-tiene-timida-industria.html>

Ley No. 98 de Diciembre 22 de 1993. CERLALC [En línea] Bogotá [Citado el 30 de enero de 2012]. Disponible en internet: <http://www.cerlalc.org/documentos/colombia.htm>

La revolución silenciosa de las editoriales universitarias. Periódico El Tiempo. 30 de abril de 2011 [En línea] Bogotá [Citado abril 3 de 2012]. Disponible en internet:

<http://m.eltiempo.com/entretenimiento/libros/la-revolucion-silenciosa-de-las-editoriales-universitarias/9244941/1>

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. CHARTIER, Roger. Historiografía y recursos en la red Recursos en Internet ¿Muerte o transfiguración del lector? [En línea]. Bogotá. [Citado el 10 de mayo de 2012]. Disponible en Internet:

<http://bib.cervantesvirtual.com/historia/CarlosV/recurso1.shtml>

PERIODICO Q'HUBO. [En línea] Bogotá [Citado el 30 de enero de 2012]. Disponible en internet: <http://www.qhubo.com/nosotros.html>

¿Qué pasó con la editorial Norma? Periódico El espectador. 15 de septiembre de 2011 [En línea] Bogotá [Citado abril 3 de 2012]. Disponible en internet:

<http://www.elespectador.com/impreso/cultura/articulo-299585-paso-editorial-norma>

Avilés, Edgardo. Estadísticas: contrastes paramétricos y no paramétricos. [En línea]. Bogotá. [Citado el 17 de agosto de 2012]. Disponible en Internet:

<http://www.pucpr.edu/facultad/ejaviles/ED%20800%20PDF%20Files/ED%20800%20Esta d%EDsticas%20No%20Param%20E9tricas.pdf>

Alonso, Julio. La Brecha Digital de Cali. Boletín POLIS. Noviembre de 2009; No. 006 [En línea] Cali [Citado el 7 de agosto de 2012]. Disponible en internet: http://bibliotecadigital.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/3746/1/boletin_6_articulo_4.pdf